

PERIOLIBROS



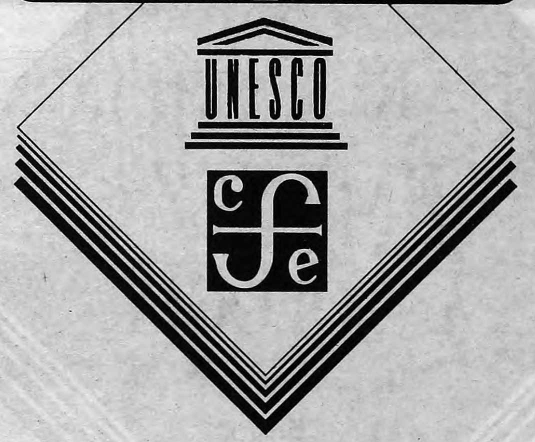
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ANTOLOGÍA

Ilustraciones:
Pilar Bustos

Página/12





Este *Periolibro*
llega a millones de lectores
en toda Iberoamérica
a través de 25 reconocidos periódicos,
gracias al auspicio de:

BANCO INTERAMERICANO
DE DESARROLLO

◆

FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES SOCIALES A.C.

◆

IBERIA

◆

BANCO SANTANDER

◆

FUNDAÇÃO ROBERTO MARINHO

◆

BACARDÍ Y CÍA. S.A. DE C.V.

◆

UNESCO
y FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
agradecen el respaldo a este gran proyecto
de integración iberoamericana

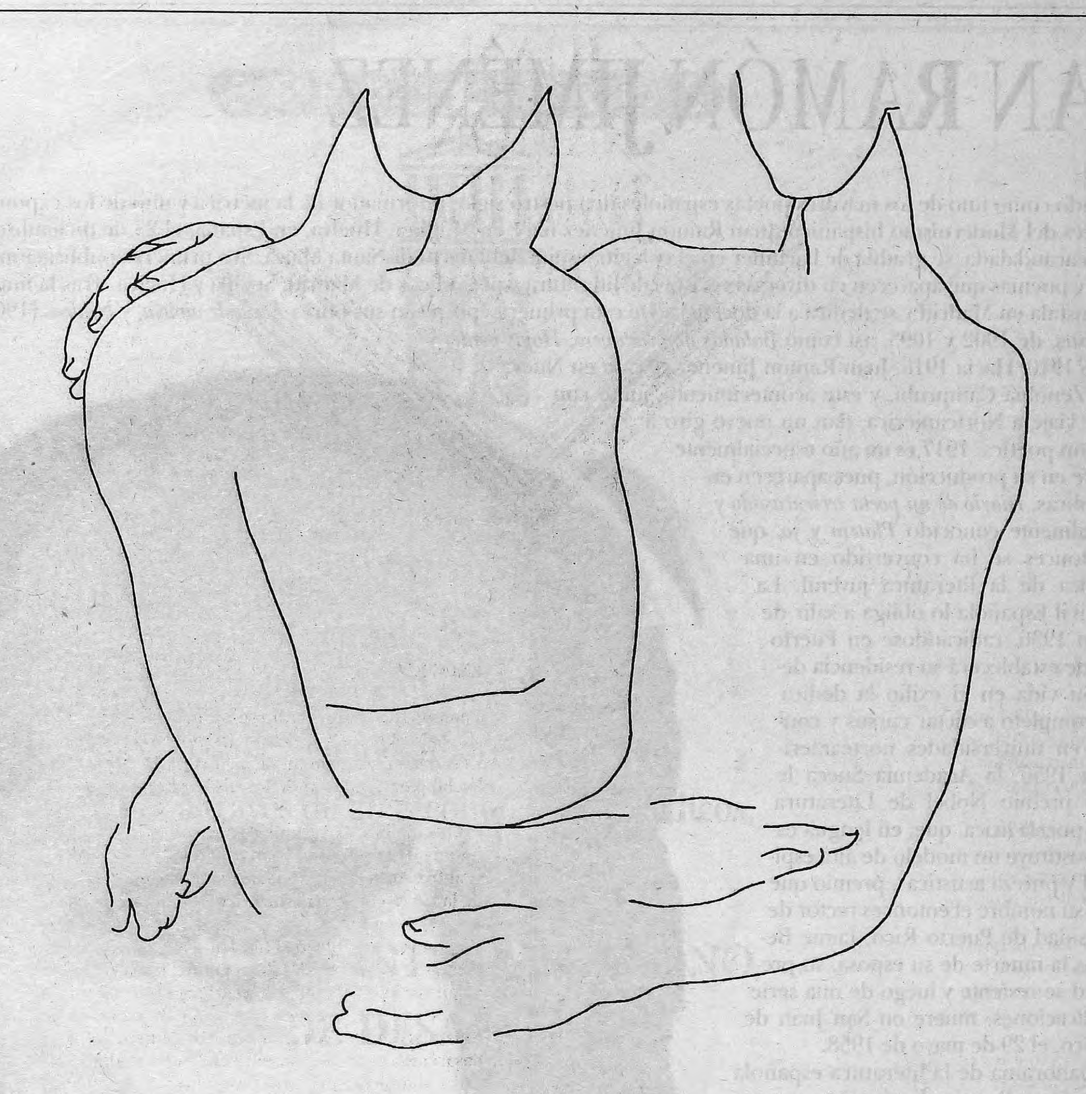
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Considerado como uno de los mayores poetas españoles de nuestro siglo, reformador de la métrica y uno de los exponentes más innovadores del Modernismo hispánico, Juan Ramón Jiménez nace en Moguer, Huelva, en España, el 23 de diciembre de 1881. De familia acaudalada, se gradúa de bachiller en el colegio jesuita del Puerto de Santa María. Sus primeras publicaciones son narraciones y poemas que aparecen en diversas revistas de literatura y periódicos de Madrid, Sevilla y Huelva. Tras la muerte de su padre se instala en Madrid y se dedica a la docencia. De esta primera época son sus obras *Alma de violeta,* y *Ninfeas* (1900), *Rimas* y *Arias tristes*, de 1902 y 1093, así como *Baladas de primavera, Hojas verdes* y *Elegías*, de 1910. Hacia 1916, Juan Ramón Jiménez se casa en Nueva York con Zenobia Camprubí, y este acontecimiento, junto con su primer viaje a Norteamérica, dan un nuevo giro a su evolución poética. 1917 es un año especialmente importante en su producción, pues aparecen entre otras obras, *Diario de un poeta reciencasado* y el mundialmente conocido *Platero y yo,* que desde entonces se ha convertido en una obra clásica de la literatura juvenil. La Guerra Civil Española lo obliga a salir de su país en 1936, radicándose en Puerto Rico donde establecerá su residencia definitiva. Su vida en el exilio la dedica casi por completo a dictar cursos y conferencias en universidades norteamericanas. En 1956, la Academia Sueca le otorga el premio Nobel de Literatura "...por su poesía lírica, que, en lengua española constituye un modelo de alta espiritualidad y pureza artística", premio que recibe en su nombre el entonces rector de la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez. Tras la muerte de su esposa, su precaria salud se resiente y luego de una serie de complicaciones, muere en San Juan de Puerto Rico, el 29 de mayo de 1958.

En el panorama de la literatura española moderna, Juan Ramón Jiménez representa el resumen y la conclusión del Modernismo. Dueño de una fina sensibilidad lírica, logró reunir en su producción las más diversas influencias intelectuales: la experiencia de los escritores de la llamada Generación del 98 (Azorín, Machado, Miguel de Unamuno), la huella de los poetas españoles del Siglo de Oro, la riqueza de la vasta tradición lírica popular española, así como el impulso de su generación por renovar el lenguaje, influencias todas que le permiten crear una poesía de gran fuerza en donde reflexionar con emoción e inteligencia sobre los temas que más le obsesionaban: el amor, la muerte, la infancia, la poesía, la tierra, el exilio. La antología de poemas que hoy recoge *Periolibros* es una muestra de la profundidad y la belleza con que pintó el mundo uno de los poetas más originales de la lengua española.

PILAR BUSTOS

Dibujante excepcional y gran artista ecuatoriana, Pilar Bustos nace en la ciudad de Quito. Estudia en la Escuela de Artes de Cubanacán, La Habana, Cuba, y obtiene importantes premios y reconocimientos en América Latina. Con imágenes que expresan con serenidad la fuerza y sensualidad de sus personajes, Pilar Bustos ilustra en este *Periolibro* el mundo poético de Juan Ramón Jiménez.



Al poner el libro, convertido en un suplemento de diario ("El Periolibro"), en manos de sus lectores, gracias a la inestimable participación de una red de prestigiosos diarios de Iberoamérica, la UNESCO y el Fondo de Cultura Económica, en cumplimiento de sus objetivos, dan un paso importante en beneficio de la integración cultural iberoamericana. De esta manera, grandes escritores iberoamericanos del siglo veinte, ilustrados por no menos importantes artistas del mismo espacio geográfico y cultural, llegan a millones de hogares al costo de un periódico. Nuestro agradecimiento a todas las personas e instituciones que han hecho posible tan noble esfuerzo.

Federico Mayor
Director General, UNESCO

Miguel de la Madrid
Director General, Fondo de Cultura Económica

Consejo Asesor
Jorge Amado, Alfredo Bryce Echenique, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Augusto Monterroso, Fernando Savater

Dirección Colegiada
Germán Carnero Roqué, Representante de UNESCO en México / **Adolfo Castañón**, Gerente Editorial, Fondo de Cultura Económica

Coordinador General **Manuel Scorza Hoyle** / *Coordinadora Editorial* **Gabriela Vallejo**

Asesoría Técnica **Manuel Manrique Castro** / *Promoción* **Héctor Murillo Cruz**
Diseño **Vicente Rojo, Rafael López Castro** / *Formación* **Alejandro Valles**
Supervisión **Ma. Ángela González, Manuel Nava Labastida**
Postproducción **Carlos Castañeda**

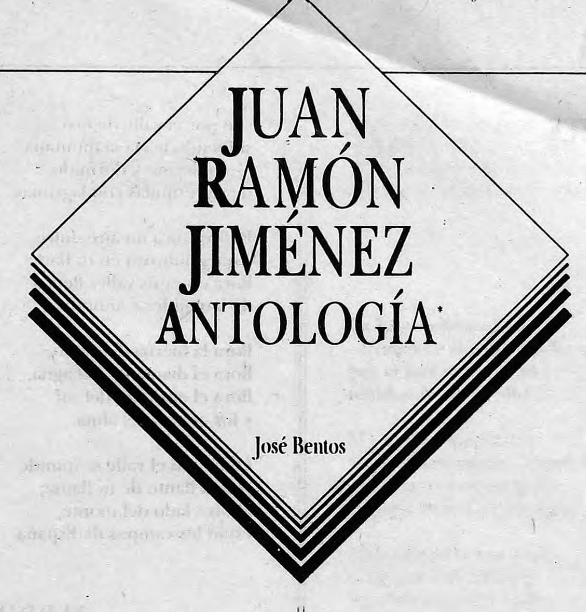
Diarios Asociados

Página/12, Argentina; **Presencia**, Bolivia; **O Globo**, Brasil; **Sport & Show**, Canadá; **La Nación**, Chile; **El Espectador**, Colombia; **La Nación**, Costa Rica; **Juventud Rebelde**, Cuba; **Hoy**, Ecuador; **La Prensa Gráfica**, El Salvador; **ABC**, España; **El Periódico USA**, Estados Unidos; **Siglo Veintiuno**, Guatemala; **La Prensa**, Honduras; **Aurora**, Israel; **Organización Editorial Mexicana**, México; **La Prensa**, Nicaragua; **La Estrella de Panamá**, Panamá; **Hoy**, Paraguay; **La República**, Perú; **Diário de Notícias**, Portugal; **Diálogo**, Puerto Rico; **Listín Diario**, República Dominicana; **La República**, Uruguay; **El Nacional**, Venezuela.

PERIOLIBROS: APARTADO POSTAL 20-012, COL. SAN ÁNGEL, C.P. 01001, MÉXICO D.F.

PERIOLIBRO No. 31

Periolibros es producido y está registrado en la ciudad de México / Impreso en Argentina / abril de 1995



RIMAS
(1902)

ADOLESCENCIA

En el balcón, un instante
nos quedamos los dos solos.
Desde la dulce mañana
de aquel día, éramos novios.

—El paisaje soñoliento
dormía sus vagos tonos,
bajo el cielo gris y rosa
del crepúsculo de otoño—.

Le dije que iba a besarla;
bajó, serena, los ojos
y me ofreció sus mejillas,
como quien pierde un tesoro.

—Caían las hojas muertas,
en el jardín silencioso,
y en el aire erraba aún
un perfume de heliotropos—.

No se atrevía a mirarme;
le dije que éramos novios,
... y las lágrimas rodaron
de sus ojos melancólicos.

◆

EXÓTICA

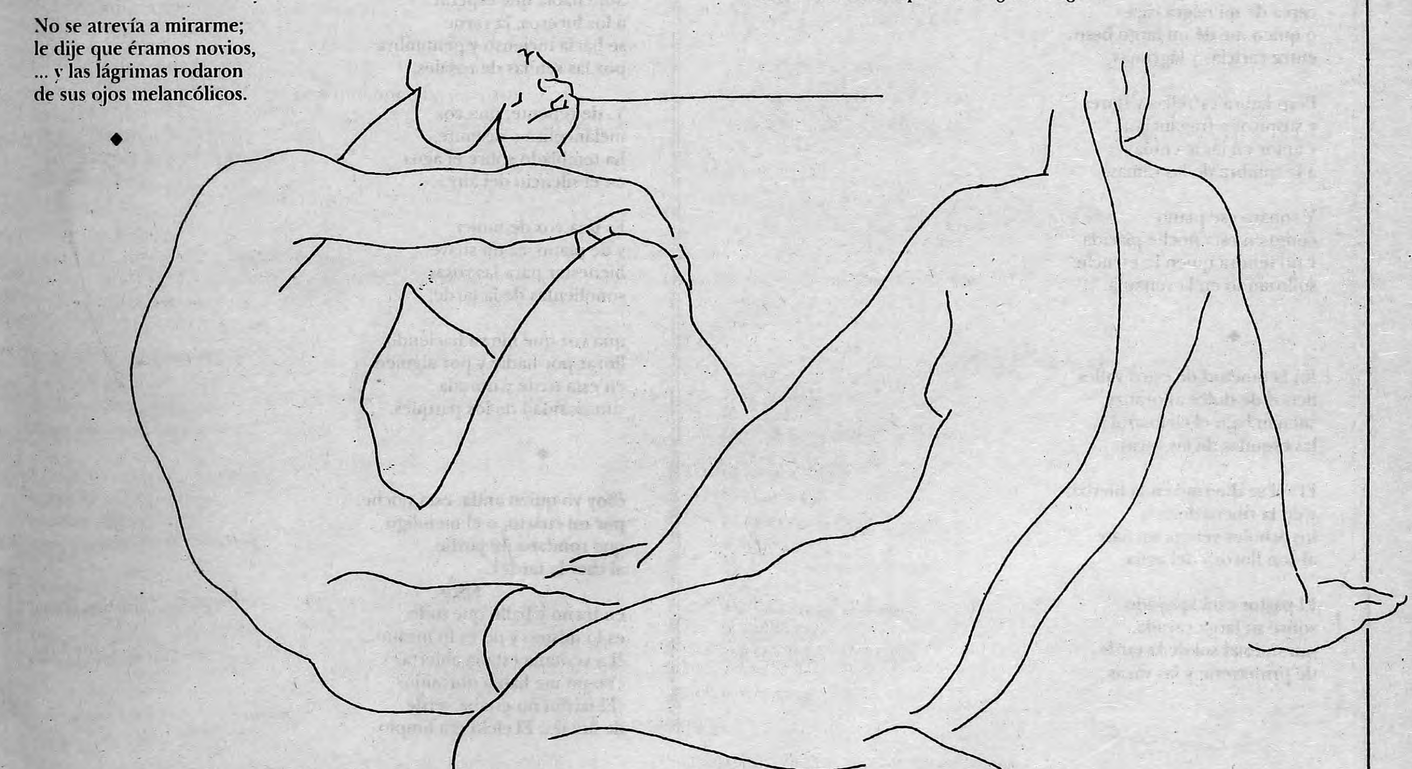
Vámonos a soñar al jardín solitario:
allí, bajo el boscaje de laurel, las violetas
y las rosas perfuman un místico sagrario
hecho para las novias de los tristes poetas.

Ha nacido la luna, y su níveo sudario
inunda de tristezas las lejanas siluetas,
y, al frescor de la brisa nocturna, el incensario
de la tierra embriaga las soledades quietas.

Vámonos a soñar bajo el tibio boscaje
de laurel: las guirnaldas del argénteo ramaje
dejan ver lo infinito de los cielos profundos.

Enlazadas mis manos en tus manos de nardo,
pasaremos la noche, mirando el dulce y tardo
titilar soñoliento de los lejanos mundos.

* En esta edición se respetó la ortografía original



ARIAS TRISTES
(1902-1903)

Río de cristal, dormido
y encantado; dulce valle,
dulces riberas de álamos
blancos y de verdes sauces...

El valle tiene un ensueño
y un corazón; sueña y sabe
dar con su sueño un son triste
de flautas y cantares.

Río encantado; las ramas
soñolientas de los sauces
en los remansos dormidos
besan los claros cristales.

Y el cielo es plácido y dulce,
un cielo bajo y flotante
que con su bruma de plata
va acariciando los árboles.

Mi corazón ha soñado
con la ribera y el valle,
y ha llegado hasta la orilla
dormida para embarcarse;

pero al pasar por la senda,
lloró de amor, con un aire
viejo, que estaba cantando
no sé quién por otro valle.

◆

Yo me moriré, y la noche
triste, serena y callada,
dormirá el mundo a los rayos
de su luna solitaria.

Mi cuerpo estará amarillo,
y por la abierta ventana
entrará una brisa fresca
preguntando por mi alma.

No sé si habrá quien solloce
cerca de mi negra caja,
o quien me dé un largo beso
entre caricias y lágrimas.

Pero habrá estrellas y flores
y suspiros y fragancias,
y amor en las avenidas
a la sombra de las ramas.

Y sonará ese piano
como en esta noche plácida,
y no tendrá quien lo escuche
sollozando en la ventana.

◆

En la quietud de estos valles
llenos de dulce añoranza,
suenan bajo el cielo azul
las esquilas de las vacas.

El sol se duerme en la hierba;
y en la ribera dorada
los árboles verdes sueñan
al son lloroso del agua.

El pastor está apoyado
sobre su larga cayada,
mirando al sol de la tarde
de primavera; y las vacas
van por el valle de oro
subiendo hacia la montaña,
al son lejano y dormido
de sus esquilas con lágrimas.

Pastor, toca un aire dulce
y quejumbroso en tu flauta,
llora en estos valles llenos
de languidez y añoranza;

llora la hierba del suelo,
llora el diamante del agua,
llora el ensueño del sol
y los ocasos del alma.

Que todo el valle se inunde
con el llanto de tu flauta;
al otro lado del monte
están los campos de España.

JARDINES LEJANOS
(1903-1904)

Hay un oro dulce y triste
en la malva de la tarde,
que da realeza a la bella
suntuosidad de los parques.

Y bajo el malva y el oro
se han recogido los árboles
verdes, rosados y verdes
de brotes primaverales.

En el cáliz de la fuente
solloza el agua fragante,
agua de música y lágrima,
nacida bajo la hierba
entre rosas y cristales...

...Ya el corazón se olvidaba
de la vida...; por los parques
todo era cosa de ensueño,
luz de estrellas, alas de ángeles...

Sólo había que esperar
a los luceros; la carne
se hacía incienso y penumbra
por las sendas de rosales.

Y, de repente, una voz
melancólica y distante,
ha temblado sobre el agua
en el silencio del aire.

Es una voz de mujer
y de piano, es un suave
bienestar para las rosas
soñolientas de la tarde;

una voz que me va haciendo
llorar por nadie y por alguien
en esta triste y dorada
suntuosidad de los parques.

◆

¿Soy yo quien anda, esta noche,
por mi cuarto, o el mendigo
que rondaba mi jardín,
al caer la tarde?...
Miro
en torno y hallo que todo
es lo mismo y no es lo mismo...
¿La ventana estaba abierta?
¿Yo no me había dormido?
¿El jardín no estaba verde
de luna?... El cielo era limpio

y azul... Y hay nubes y viento
y el jardín está sombrío...
Creo que mi barba era
negra... Yo estaba vestido
de gris... Y mi barba es blanca
y estoy enlutado... ¿Es mío
este andar? ¿Tiene esta voz
que ahora suena en mí los ritmos
de la voz que yo tenía...?
¿Soy yo, o soy el mendigo
que rondaba mi jardín
al caer la tarde?...
Miro
en torno... Hay nubes y viento...
El jardín está sombrío...

...Y voy y vengo... ¿Es que yo
no me había ya dormido?
Mi barba está blanca... Y todo
es lo mismo y no es lo mismo...

◆

...Par délicatesse
J'ai perdu ma vie.
A. Rimbaud

Viento negro, luna blanca.
Noche de Todos los Santos.
Frío. Las campanas todas
de la tierra están doblando.

El cielo, duro. Y su fondo
da un azul iluminado
de abajo, al romanticismo
de los secos campanarios.

Faroles, flores, coronas
—¡campanas que están doblando!—
...Viento largo, luna grande,
noche de Todos los Santos.

... Yo voy muerto por la luz
agria de las calles; llamo
con todo el cuerpo a la vida;
quiero que me quieran; hablo
a todos los que me han hecho
mudo, y hablo sollozando,
roja de amor esta sangre
desdeñosa de mis labios.

¡Y quiero ser otro, y quiero
tener corazón, y brazos
infinitos, y sonrisas
inmensas, para los llantos
aquellos que dieron lágrimas
por mi culpa!

PASTORALES
(1903-1905)

Tristeza dulce del campo...
La tarde viene cayendo;
de las praderas segadas
llega un suave olor a heno.

Los pinares se han dormido;
sobre la colina, el cielo
es tristemente violeta;
canta un ruiseñor despierto.

Vengo detrás de una copla
que había por el sendero,
copla de llanto, aromada
con el olor de este tiempo;
una copla que lloraba
no sé qué cariño muerto,
de otras tardes de septiembre
que olieron también a heno.

◆

...Anda el agua de alborada...
Romance Popular

La luna doraba el río
—¡fresco de la madrugada!—,
por el mar venían olas
teñidas de luz de alba...

El campo débil y triste
se iba alumbrando... Quedaba
el canto roto de un grillo,
la queja oscura de un agua...

Huía el viento a su gruta,
el horror a su cabaña;
en el verde de los pinos
se iban abriendo las alas...

Las estrellas se morían,
se rosaba la montaña;
allá en el pozo del huerto
la golondrina cantaba...

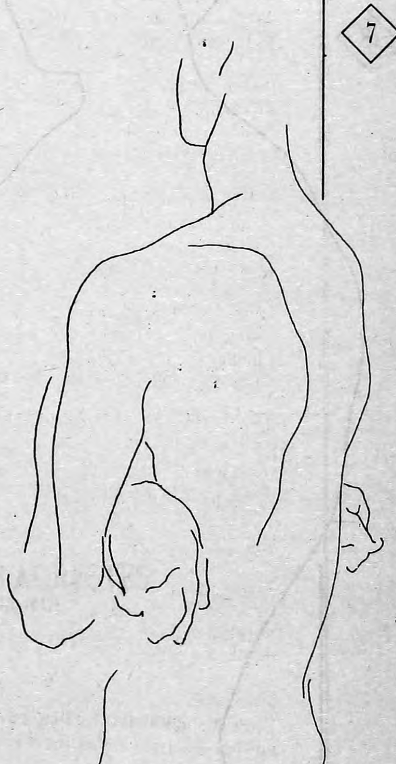
◆

Granados en cielo azul!,
¡calle de los marineros!,
¡qué verdes están tus árboles!,
¡qué alegre tienes el cielo!

¡Viento ilusorio de mar!
¡calle de los marineros!,
ojo azul, guedeja de oro,
rostro florido y moreno.

La mujer canta a la puerta:
"¡Vida de los marineros!,
¡el hombre siempre en el mar,
y el corazón en el viento!"
—¡Virgen del Carmen, que estén
siempre en tus manos los remos,
que, bajo tus ojos, sean
dulce el mar y azul el cielo!—.

...Por la tarde brilla el aire,
el ocaso está de ensueños,
es un oro de nostalgia,
de llanto y de pensamiento...



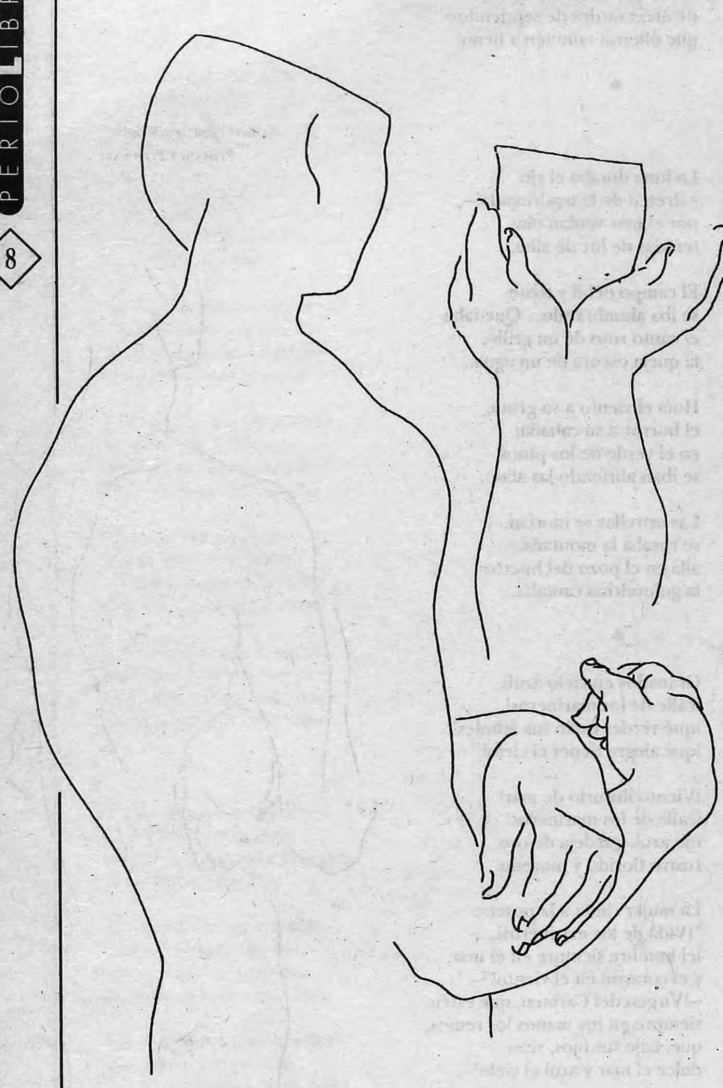
BALADAS DE PRIMAVERA
(1907)

ABRIL

(El día y Robert Browning)

El chamariz en el chopo.
Y ¿qué más?
El chopo en el cielo azul.
Y ¿qué más?
El cielo azul en el agua.
Y ¿qué más?
El agua en la hojita nueva.
Y ¿qué más?
La hojita nueva en la rosa.
Y ¿qué más?
La rosa en mi corazón.
Y ¿qué más?
¡Mi corazón en el tuyo!

◆



BALADA DEL POETA A CABALLO

Qué tranquilidad violeta
por el sendero, a la tarde!
A caballo va el poeta...,
¡qué tranquilidad violeta!

La dulce brisa del río,
olorosa a junco y agua,
le refresca el señorío...,
la dulce brisa del río...

A caballo va el poeta...,
¡qué tranquilidad violeta!

Y el corazón se le pierde,
doliente y embalsamado,
en la madreselva verde...,
y el corazón se le pierde...

A caballo va el poeta...,
¡qué tranquilidad violeta!

La alameda está de oro...
El último pensamiento
del sol, la hace ensueño y lloro...
La alameda está de oro...

ELEGÍAS PURAS
(1908)

Canta un ruiseñor

Ruiseñor de la noche, ¿qué lucero hecho trino,
qué rosa hecha armonía en tu garganta canta?
Pájaro de la luna, ¿de qué prado divino
es la fuente de oro que surte en tu garganta?

¿Es el raso del cielo lo que envuelve la urna
de tus joyas azules, temblorosas y bellas?
¿Llora en tu pecho un dios, o a qué antigua y nocturna
primavera has robado tus aguas con estrellas?

SOLEDAD SONORA
(1908)

A LA SOLEDAD

Soledad coronada de rosas, ¡quién pudiera
aprisionar tu cuerpo de sol y de armonía;
estar dentro de ti toda esta primavera
de sangre, de hojas secas y de melancolía!

¡Que latiera, en un sueño, tu corazón sonoro
sobre mi corazón sediento de ideales;
que mi palabra fuese la palabra de oro
de tus inagotables y puros manantiales!

¡Ay! ¡Quién, iluminando la sombra alucinada
que corona de espinas mi pálida tristeza,
pudiera ser tu amor, ¡oh diosa coronada
de rosas, soledad, madre de la belleza!

◆

Agua verde y dormida, que no quieres ninguna
gloria, que has desdeñado ser fiesta y catarata,
que cuando te acarician los ojos de la luna
te llenas toda de pensamientos de plata...

Agua limpia y callada del remanso doliente,
que has despreciado el brillo del triunfo sonoro,
que cuando te penetra el sol dulce y caliente,
te llenas toda de pensamientos de oro...

Triste y profunda eres, lo mismo que mi alma;
a tu sombra han venido a pensar los dolores,
y brotan, en la plácida delicia de tu calma,
los más puros ensueños y las más bellas flores...

◆

El viento se ha llevado las nubes de tristeza;
el verdor del jardín está limpio y sonoro;
los pájaros han vuelto detrás de la belleza
y del ocaso gris surge un vergel de oro!

¡Inflámame, poniente, hazme perfume y llama
—¡que mi corazón sea lo mismo que un poniente!—;
descubre en mí lo eterno, lo que arde, lo que ama,
y el viento del olvido se lleve lo doliente!

POEMAS MÁGICOS Y DOLIENTES
(1909)

...rit de la fraîcheur de Peau.
VÍCTOR HUGO

Con lilas llenas de agua
le golpeé las espaldas.

Y toda su carne blanca

se enjoyó de gotas claras.

¡Oh carne mojada y cándida
sobre la arena perlada!

La carne estaba más pálida
entre los rosales granas;

como manzana de plata
fresca de estrellas y escarcha.

...Corría, huyendo del agua,
entre los rosales granas.

Y se reía fantástica;
la risa se le mojaba...

Con lilas llenas de agua,
corriendo, la golpeaba...

ARTE MENOR

(1909)

Lo que Vos queráis, Señor;
Sea lo que Vos queráis.

Si queréis que, entre las rosas,
ría hacia los matinales
resplandores de la vida,
sea lo que Vos queráis.

Si queréis que, entre los cardos,
sangre hacia las insondables
sombras de la noche eterna,
sea lo que Vos queráis.

Gracias si queréis que mire,
gracias si queréis cegarme;
gracias por todo y por nada;
sea lo que Vos queráis.

Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.

◆

DESNUDOS

Por el mar vendrán
las flores del alba
—olas, olas llenas
de azucenas blancas—,
el gallo alzará
su clarín de plata.

—...¡Hoy!, te diré yo,
tocándote el alma—.

¡Oh, bajo los pinos,
tu desnudez malva,
tus pies en la tierna
yerba con escarcha,
tus cabellos, verdes
de estrellas mojadas.

—... Y tú me dirás,
huyendo: ¡Mañana!—

Levantará el gallo
su clarín de llama,
y la aurora plena,
cantando entre granas,
prenderá sus fuegos
en las ramas blandas...

—...¡Hoy!, te diré yo,
tocándote el alma—.

¡Oh, en el sol nacido,
tus doradas lágrimas,
los ojos inmensos
de tu cara maga,
evitando, ardientes,
mis negras miradas!

—... Y tú me dirás,
huyendo: ¡Mañana!—

◆

IDILIO

La verde tierra en flor
del cementerio nuevo,
te acojió, esta mañana,
en su corazón fresco.

Luego, al salir, vi un iris
de sol, como cabellos
tuyos, por donde ibas,
a un cántico de fuego,
subiendo al cielo claro,
de par en par abierto...

¡Primavera caída!
¡Amor tronchado y tierno!
¡Nada de aquello viste
que decías riendo!

No hiciste más que un viaje:
el de la aldea al cielo.

POEMAS AGRESTES

(1910-1911)

EL VIAJE DEFINITIVO

...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostáljico...

Y yo me iré: y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

LABERINTO

(1910-1911)

MANOS

¡Ay, tus manos cargadas de rosas! Son más puras
tus manos que las rosas. Y entre las hojas blancas,
surjen lo mismo que pedazos de luceros,
que alas de mariposas albas, que sedas cándidas.

¿Se te cayeron de la luna? ¿Juguetearon
en una primavera celeste? ¿Son de alma?
... Tienen esplendor vago de lirios de otro mundo;
deslumbran lo que sueñan, refrescan lo que cantan.

Mi frente se serena, como un cielo de tarde,
cuando tú con tus manos entre sus nubes andas;

si las beso, la púrpura de brasa de mi boca
empalidece de su blancor de piedra de agua.

¡Tus manos entre sueños! Atraviesan, palomas
de fuego blanco, por mis pesadillas malas,
y, a la aurora, me abren, como con luz de ti,
la claridad suave del oriente de plata.

◆

VELANDO A CLARA

Qué bien estás así, cabeza adolescente,
en la blandura tibia de la dulce almohada!
¡Qué nobleza la de tu palidez indolente,
la de tu melancólica desidia reclinada!

...Roja, la tarde muere en nubes suntuosas,
una algarada sorda nos llega de lejos...;
la mano del ocaso prende pálidas rosas
entre las muselinas y allá por los espejos...

No sé qué placidez nos envuelve en penumbra;
aunque estamos tan cerca, ¡a qué ilusión nos vamos!
...Súbita, una luz agria y equívoca se alumbra
y, como en otra estancia, de pronto, nos hallamos.

Te quejas... ¡Qué ternura la de tu boca pálida,
donde la fiebre pinta sus falsas primaveras!
¡Cuán débilmente oprime tu fina mano cálida!
¡Cómo me miras desde tus enormes ojeras!

¡Ay, si esa sombra trágica que te inunda, no fuese
más que el nublado vago del cansancio de un día!
¡Si mañana la auora: ¡Levanta!, te dijese,
y te irguieras segura, radiante de alegría!

◆

CARTA A GEORGINA HÜBNER

EN EL CIELO DE LIMA

...Pero ¿a qué le hablo a usted de mis
pobres cosas melancólicas; a usted, a
quien todo sonríe?
...con un libro en la mano, ¡cuánto he
pensado en usted, amigo mío!
...Su carta me dio pena y alegría;
¿por qué tan pequeñita y tan ceremoniosa?
(Cartas de Georgina al poeta.
Verano de 1904)

El cónsul del Perú me lo dice: "Georgina
Hübner ha muerto..."
¡Has muerto! ¿Por qué?, ¿cómo?, ¿qué día?
¿Cual oro, al despedirse de mi vida, un ocaso,
iba a rosar la maravilla de tus manos
cruzadas dulcemente, sobre el parado pecho,
como dos lirios malvas de amor y sentimiento?

... Ya tu espalda ha sentido el ataúd blanco,
tus muslos están ya para siempre cerrados,
en el tierno verdor de tu reciente fosa
el sol poniente inflamará los chuparrosas...

◆

A ANTONIO MACHADO

Amistad verdadera, claro espejo
en donde la ilusión se mira!
...Parecen esas nubes
más bellas, más tranquilas...
Antonio, siento en esta tarde ardiente
tu corazón entre la brisa...

La tarde huele a gloria;
Apolo inflama fraternales liras
en un ocaso musical de oro
como de mariposas encendidas...,
liras sabias y puras,
de cuerdas de ascuas líquidas,
que guirnaldas de rosas inmortales
decorarán, un día.

Sí. ¡Amistad verdadera,
eres la fuente de la vida!
...La fuente que a los prados de la muerte
les lleva flores pensativas
en la serena soledad undosa
de sus corrientes amarillas.

Antonio, ¿sientes esta tarde ardiente
mi corazón entre la brisa?

MELANCOLÍA

(1910-1911)

El tren arranca lentamente... El pueblo viejo
tiene en sus grandes casas, sucias y silenciosas,
una opaca, doliente y suave claridad,
perdido entre las gasas azules de la aurora...

Se ven calles sin nadie, con las puertas cerradas,
un reloj da una hora desierta y melancólica,
y, en una pared última, cerca del llano verde,
vacila, polvorienta, una triste farola...

Llovizna... Algunas goteras mueren en el cristal...
Los molinos de viento son vagamente rosas...
Huye más el paisaje... y la ciudad se pierde
allá en el campo inmenso, que un sol difícil dora...

...Desde el lecho, abrazados, sin nostalgia y sin frío,
fundiendo en una sola las ascuas de sus bocas,
dos amantes habrán oído, como en sueños,
este tren lento, lleno de cansancio y de sombra...

◆

El techo del vagón tiene un albor– ¿de dónde?–,
y los turbios cristales, desvanecidos, lloran...;
fuera, entre claridades que van y vienen, hay
una conjuración de montaña y de sombra.

Los pueblos son de niebla bajo la madrugada,
es como un sueño vago de praderas humosas,
y las rocas enormes están sobre nosotros
inminentes, perdidas las cimas en la hora...

El tren pasa... Tras unos cristales alumbrados,
a través de la lluvia cansada y melancólica,
una mujer confusa, bella, medio desnuda,
nos dice adiós...
–¡Adiós!
El agua habla, monótona...

BONANZA

(1911-1912)

Belleza cotidiana –amor tranquilo–,
¡qué bella eres ahora!
¡Sí, en todo vives tú! ¡Mata que fue
esqueleto sin luz, hoy toda es rosas;
vereda que te ibas, como el enterrador
al cementerio, por la gavia roja y apestosa
de perros muertos y de almejas malas;
cómo vienes a mí,
clara, saltona
igual que un niño! Agua muda y verde
de mis penas, hoy límpida y sonora
de mi alegría, ¿qué ruedas de oro y plata
le das a mi ventura misteriosa?
Y me iré –aurora hermosa y triste–
hacia más plenitudes. Pero toda

mi vida vieja será ya columna de ascua
—cual la palmera de Moguer,
sobre el poniente con la gloria—,
seguro, en lo mejor, de que tú estabas,
¡de que puedes estar,
cual Dios, yo niño, estuvo en cada cosa!

PUREZA
(1912)

LEVEDAD

(Ciudades)

El visillo,
en la quietud augusta y el silencio
de la tranquila madrugada,
se mueve, dulce, al aire vago...

—¡Instante hermoso
que hermanas a los vivos con los muertos,
que los confundes = no se sabe
quién está muerto, ni quién vivo =
en una misma intensidad de aliento!
... Todo el mundo está muerto, o todo
vivo—.

Y el aire vago de la madrugada
mueve el visillo blanco
de mi ventana abierta...

—Parece
este moverse del visillo
la vida universal, todo el aliento
de la tierra, la fuerza
que resta, sola,
del ímpetu del astro, su ruido
por su órbita celeste—.

Y se mueve
el visillo,
al aire vago de la madrugada,
blanco...

—¡Plenitud de lo mínimo,
que llena el mundo, y fija
el pensamiento inmenso
en su vaguedad = hoja
que cae, gota
que brilla,
loor que pasa...—

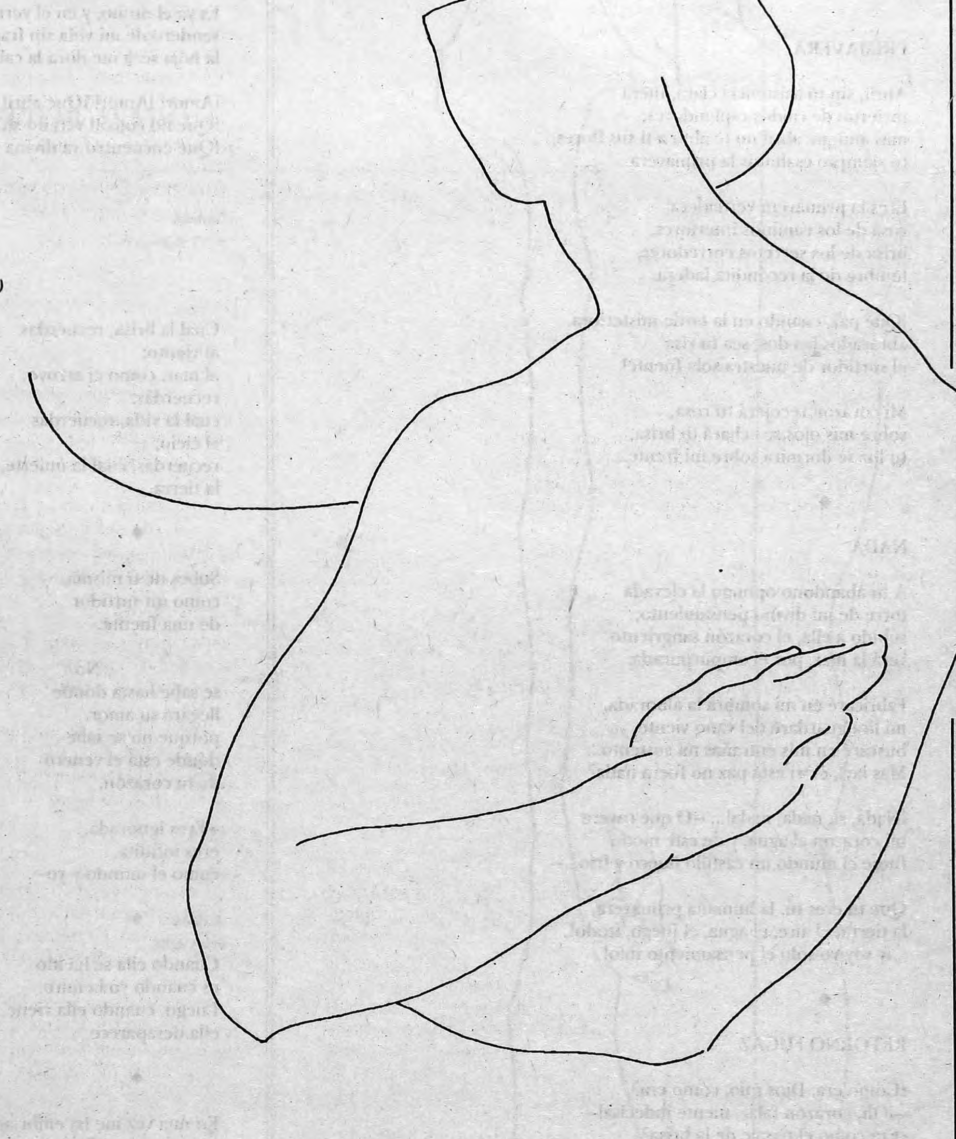
Y el visillo,
azul ya su blancura
—que ha pasado la noche
mirando yo su vaguedad movida—,
se mueve, dulce aún, al aire vago.

EL SILENCIO DE ORO
(1911-1913)

Tarde última y serena,
corta como una vida,
fin de todo lo amado;
¡yo quiero ser eterno!

—Atravesando hojas,
el sol, ya cobre, viene
a herirme el corazón.
¡Yo quiero ser eterno!—

Belleza que yo he visto,
¡no te borres ya nunca!
Porque seas eterna,
¡yo quiero ser eterno!



◆

Se lo va diciendo el oro
del poniente a mi esperanza.
Y el pozo blanco del prado,
y la rosa solitaria,
y el pino blando que mece
al chamariz en sus ramas;
como inflamados de un día
que ya nunca se acabara,
me hablan de la belleza
eterna de mis palabras.
—Nada más. El mar se duerme
contra la roca ya malva,
por las arenas de rosa
sube la flor de la jara;
y hay tras mí como una inmensa
estela de cosas altas,
que mana, divina y pura,
la soledad de mi alma.
¡Nido de gloria ha de ser
el rincón de mi nostaljia!
¡De gloria mi alma lo llena,
y siento que se derrama!

SONETOS ESPIRITUALES

(1914-1915)

PRIMAVERA

Abril, sin tu asistencia clara, fuera
invierno de caídos esplendores;
mas aunque abril no te abra a ti sus flores,
tú siempre esaltarás la primavera.

Eres la primavera verdadera;
rosa de los caminos interiores,
brisa de los secretos corredores,
lumbre de la recóndita ladera.

¡Qué paz, cuando en la tarde misteriosa,
abrazados los dos, sea tu risa
el surtidor de nuestra sola fuente!

Mi corazón recojerá tu rosa,
sobre mis ojos se echará tu brisa,
tu luz se dormirá sobre mi frente...

◆

NADA

A tu abandono opongo la elevada
torre de mi divino pensamiento;
subido a ella, el corazón sangriento
verá la mar, por él empurpurada.

Fabricaré en mi sombra la alborada,
mi lira guardaré del vano viento,
buscaré en mis entrañas mi sustento...
Mas ¡ay!, ¿Y si esta paz no fuera nada?

¡Nada, sí, nada, nada!... —O que cayera
mi corazón al agua, y de este modo
fuese el mundo un castillo hueco y frío...—

Que tú eres tú, la humana primavera,
la tierra, el aire, el agua, el fuego, ¡todo!,
...¡y soy yo sólo el pensamiento mío!

◆

RETORNO FUGAZ

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?
—¡Oh, corazón falaz, mente indecisa!—
¿Era como el pasaje de la brisa?
¿Como la huída de la primavera?

Tan leve, tan voluble, tan ligera
cual estival vilano... ¡Sí ! Imprecisa
como sonrisa que se pierde en risa...
¡Vana en el aire, igual que una bandera!

¡Bandera, sonreír, vilano, alada
primavera de junio, brisa pura!...
¡Qué loco fue tu carnaval, que triste!

Todo cambiar trocóse en nada
—¡memoria, ciega abeja de amargura!—
¡No sé cómo eras, yo que sé que fuiste!

◆

¡AMOR...!

De tanto caminar por los alcores
agrios de mi vivir cansado y lento,
mi desencadenado pie sangriento
no gusta ya de ir entre las flores.

¡Qué bien se casan estos campeadores,
el pie que vence y el entendimiento!
El recio corazón ¡con qué contento
piensa en mayo, brotado de colores!

Es ya el otoño, y en el yermo y puro
sendero de mi vida sin fragancia,
la hoja seca me dora la cabeza...

¡Amor! ¡Amor! ¡Que abril se torna oscuro!
¡Que no cojo al verano su abundancia!
¡Que encuentro ya divina mi tristeza!

ESTÍO

(1915)

Cual la brisa, recuerdas
al viento;
al mar, como el arroyo,
recuerdas;
cual la vida, recuerdas
al cielo;
recuerdas, cual la muerte,
la tierra.

◆

Subes de ti misma,
como un surtidor
de una fuente.
No
se sabe hasta dónde
llegará su amor,
porque no se sabe
dónde está el venero
de tu corazón.

—Eres ignorada,
eres infinita,
como el mundo y yo—.

◆

Cuando ella se ha ido
es cuando yo la miro.
Luego, cuando ella viene,
ella desaparece.

◆

En una vez me ha embriagado
todo tu perfume;
todo tu perfume eres
en mi sueño dulce.

A otro le olerás, si lo amas,
a otra entera esencia,
y le serás, en su sueño,
tu esencia completa.

Si me quisieras por siempre,
infiel te sería;
no da dos veces un mismo
perfume la vida.

◆

JARDÍN

La luna de la aurora me parece
tu corazón suave, que el incendio
del mío, sol que sube,
anega y desvanece con su fuego.

—¡Qué leve va la luna
palideciendo por claro cielo!
El sol ¡cómo lo gana todo
más limpio cada vez entre lo espléndido!—

Se caerá tu corazón sin mancha
en mi desordenado sentimiento,
y, cual la luna en la mañana inmensa,
en mi oro se hundirá rosa no vista,
estando allí, de mi desnudo pecho.

DIARIO DE UN POETA RECIENCASADO

(1916)

Madrid,
17 de enero de 1916

¡Qué cerca va del alma
lo que está tan inmensamente lejos
de las manos aún!

Como una luz de estrella,
como una voz sin nombre
traída por el sueño, como el paso
de algún corcel remoto
que oímos, anhelantes,
el oído en la tierra;
como el mar en teléfono...

Y se hace la vida
por dentro, con la luz inestinguible
de un día deleitoso
que brilla en otra parte.

¡Oh, qué dulce, qué dulce
verdad sin realidad aún, qué dulce!

◆

Madrid,
17 de enero

Raíces y alas. Pero que las alas arraiguen
y las raíces vuelen.

◆

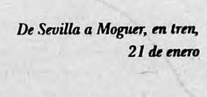
Madrid,
18 de enero

Mientras trabajo, en el anillo de oro
puro me abrazas en la sangre
de mi dedo, que luego sigue, en gozo,
contigo, por toda mi carne.

¡Qué bienestar! ¡Cómo mis fuertes venas
de ti van, dulces, embriagándose,
cual de una miel celeste que tuviera
la luz de los eternos cálices!

Mi corazón entero pasa, río
vehemente y noble, bajo el suave
anillo que, por contenerlo, en círculos
infinitos de amor se abre.

◆



De Sevilla a Moguer, en tren,
21 de enero

AMANECER DICHOSO

Toda mi alma, amor, por ti es conciencia,
y todo corazón, por ti, mi cuerpo.
Es cual un cielo azul de primavera
en la copa de un árbol de flor lleno.

Sol nuevo de la gloria, lo que pienso
azula y dora, lejos de ella y cerca,
la blanca y pura flor de lo que siento
lejos y cerca de la lumbre célica.

Amor, y tú no estás allí, ni fuera;
mi flor te mira igual que mira al cielo;
y eres la misma flor, y eres la esencia,
como el cielo del árbol, de mi pecho.

◆

1 de febrero

SOLEDAD

En ti estás todo, mar, y sin embargo,
¡qué sin ti estás, qué solo,
qué lejos, siempre, de ti mismo!

Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos,
y vienen, van y vienen,
besándose, apartándose,
con un eterno conocerse,
mar, y desconocerse.

Eres tú, y no lo sabes,
tu corazón te late y no lo siente...
¡Qué plenitud de soledad, mar sólo!

◆

Birkendene, Caldwell,
20 de febrero

Te deshojé, como una rosa,
para verte tu alma,
y no la vi.
Mas todo en torno
—horizontes de tierras y de mares—,
todo, hasta el infinito,
se colmó de una esencia
inmensa y viva.

◆

Boston,
16 de marzo

BERCEUSE

No; dormida,
no te beso.

Tú me has dado tu alma
con tus ojos abiertos
—¡oh jardín estrellado—
a tu cuerpo.

No, dormida no eres
tú... No, no, ¡no te beso!

—... Infiel te fuera a ti si te besara
a ti...
No, no,
no te beso...—

◆

¡Qué dulce esta tierna trama!
Tu cuerpo con mi alma, amor,
y mi cuerpo con tu alma.

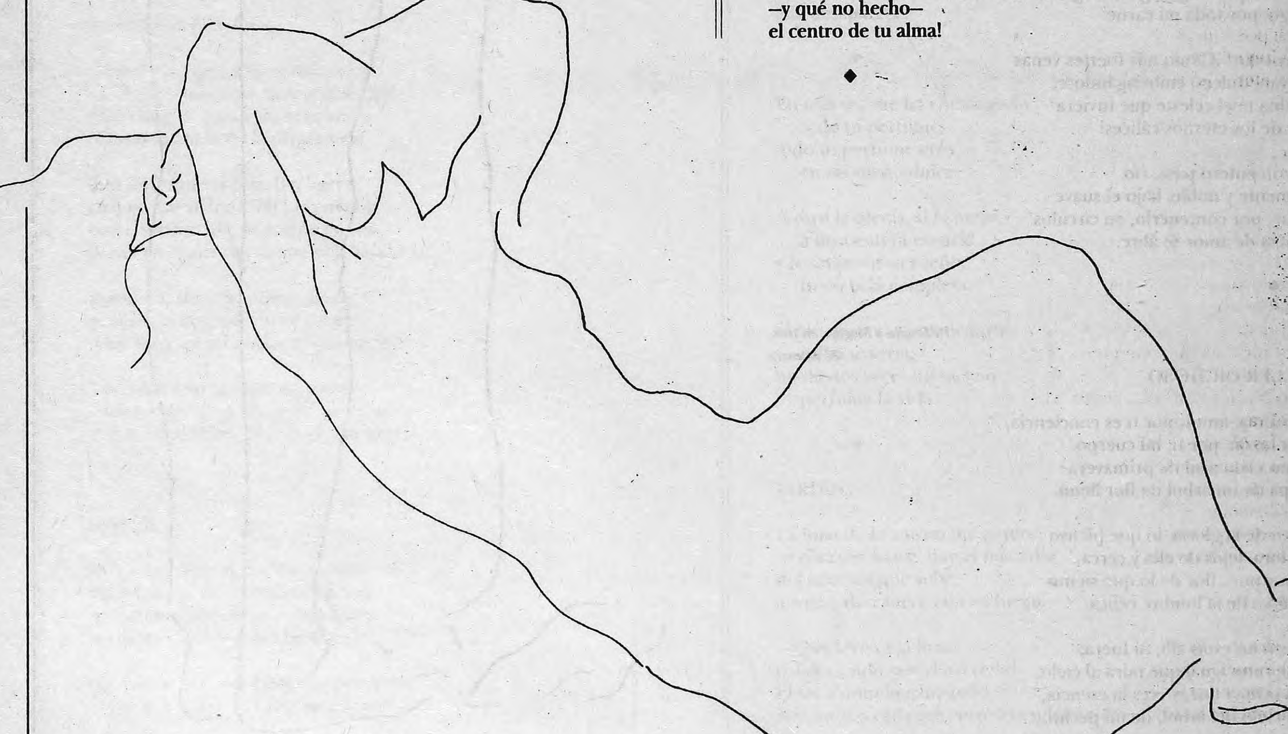
◆

Cuando, dormida tú, me echo en tu alma,
y escucho, con mi oído
en tu pecho desnudo,
tu corazón tranquilo, me parece
que, en su latir hondo, sorprendo
el secreto del centro
del mundo.
Me parece
que lejiones de ánjeles,
en caballos celestes
—como cuando, en la alta
noche escuchamos, sin aliento
y el oído en la tierra,
trotes distantes que no llegan nunca—,
que lejiones de ánjeles
vienen por ti, de lejos,
—como los Reyes Magos
al nacimiento eterno
de nuestro amor—,
vienen por ti, de lejos,
a traerme, en tu ensueño,
el secreto del centro
del cielo.

◆

¡Qué débil el latido
de tu corazón leve
y qué hondo y qué fuerte su secreto!
¡Qué breve el cuerpo delicado
que lo envuelve de rosas,
y qué lejos, desde cualquiera parte tuya
—y qué no hecho—
el centro de tu alma!

◆



NOCTURNO

(A Antonio Machado)

...Es la celeste geometría
de un astrónomo viejo
sobre la ciudad alta –torres
negras, finas, pequeñas, fin de aquello...–

Como si, de un mirador último,
lo estuviera mirando
el astrólogo.

Signos
esactos –fuegos y colores–
con su secreto bajo y desprendido
en diáfana atmósfera
de azul y honda trasparencia.

¡Qué brillos, qué amenazas,
qué fijezas, qué augurios,
en la inminencia cierta
de la estraña verdad! ¡Anatomía
del cielo, con la ciencia
de la función en sí y para nosotros!

–Un grito agudo, inmenso y solo,
como una estrella errante–.
¡Cuán lejanos
ya de aquellos nosotros,
de aquella primavera de ayer tarde
–en Washington Square, tranquila y dulce–
de aquellos sueños y de aquel amor!

◆

Moguer,
24 de junio

MADRE

Te digo al llegar, madre,
que tú eres como el mar, que aunque las olas
de tus años se cambien y te muden,
siempre es igual tu sitio
al paso de mi alma.

No es preciso medida
ni cálculo para el conocimiento
de ese cielo de tu alma;
el color, hora eterna,
la luz de tu poniente,
te señalan ¡oh madre! entre las olas,
conocida y eterna en su mudanza.

ETERNIDADES
(1916-1917)

¡Intelijencia, dame
el nombre esacto de las cosas!
Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...
¡Intelijencia, dame
el nombre esacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!

◆

Tira la piedra de hoy,
olvida y duerme. Si es luz,
mañana la encontrarás,
ante la aurora, hecha sol.

◆

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia.
Y la amé como un niño.

Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes
y la fuí odiando, sin saberlo.

Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!



...Mas se fué desnudando.
Y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

◆

¿El lucero del alba?
¿O es el grito
del claro despertar de nuestro amor?

◆

El dormir es como un puente
que va del hoy al mañana.
Por debajo, como el sueño,
pasa el agua.

◆

Te conocí, porque al mirar la huella
de tu pie en el sendero,
me dolió el corazón que me pisaste.

Corrí loco; busqué por todo el día,
como un perro sin amo.

...¡Te habías ido ya! Y tu pie pisaba
mi corazón, en un huir sin término,
cual si él fuera el camino
que te llevaba para siempre...

◆

EPITAFIO DE UN MUCHACHO
MUERTO EN ABRIL

Murió. ¡Mas no lloradlo!
¿No vuelve abril, cada año,
desnudo, en flor, cantando,
en su caballo blanco?

◆

¡Encuentro de dos manos
buscadoras de estrellas,
en las entrañas de la noche!

¡Con qué inmensa prisión
se sienten sus blancuras inmortales!

Dulces, las dos olvidan
su busca sin sosiego,
y encuentran, un instante,
en su cerrado círculo,
lo que buscaban solas.

¡Resignación de amor,
tan infinita como lo imposible!

◆

Cuando te enciendes, faro de mi alma,
torre de ensueño,
y prendes en tu luz toda la vida
–este doble silencio, mar y playa–,
¡qué hermoso eres!

Luego, ¡qué triste
cuando estás apagado,
faro en el día, torre de ladrillo!

◆

Tu corazón y el mío
son dos prados en flor,
que une el arco iris.

Mi corazón y el tuyo
son dos niños dormidos
que une la vía láctea.

Tu corazón y el mío
son dos rosas que une
el mirar complacido de lo eterno.

◆

CANCIÓN

Cuando tus manos eran luna,
cojieron del jardín del cielo
tus ojos, violetas divinas.

¡Qué nostaljia, cuando tus ojos
recuerdan, de noche, su mata
a la luz muerta de tus manos!

¡Toda mi alma, con su mundo,
pongo en mis ojos de la tierra,
para mirarte, mujer clara!

¿No encontrarán tus dos violetas
bello el paraje a que las llevo,
cojiendo en mi alma lo increado?

◆

NOCTURNO

Te besaré en la sombra,
sin que mi cuerpo toque
tu cuerpo.

–Echaré las cortinas,
que no entre ni la niebla
del cielo–.

Que en la muerte absoluta
de todo, sólo esista,
nuevo mundo, mi beso.

◆

Yo solo Dios y padre y madre míos,
me estoy haciendo, día y noche, nuevo
y a mi gusto.

Seré más yo, porque me hago
conmigo mismo,
conmigo solo,
hijo también y hermano, a un tiempo
que madre y padre y Dios.

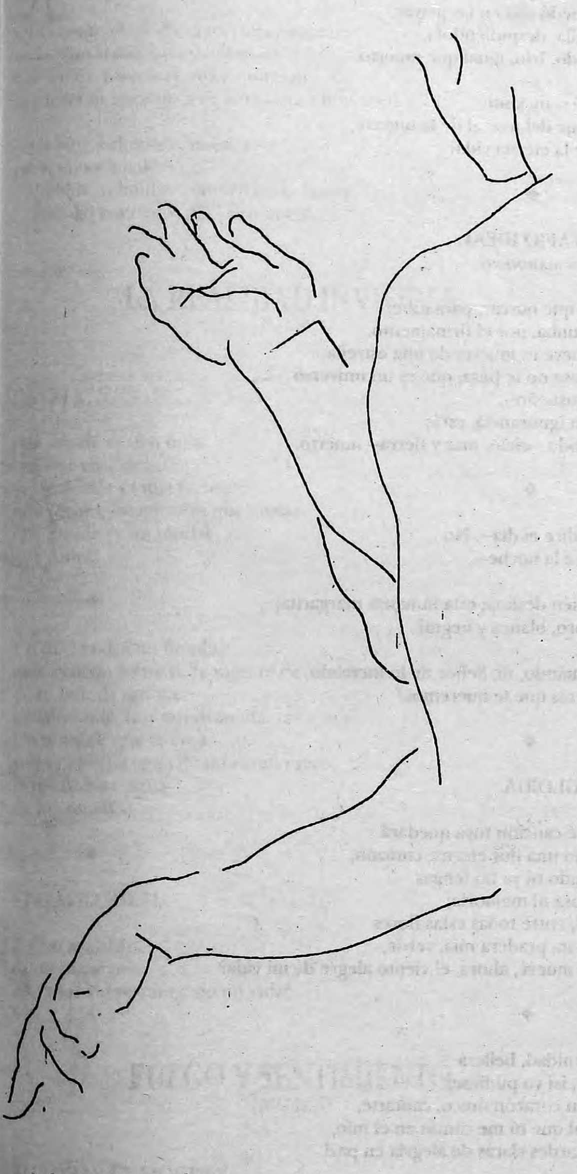
Lo seré todo,
pues que mi alma es infinita;
y nunca moriré, pues que soy todo.

¡Qué gloria, qué deleite, qué alegría,
qué olvido de las cosas,
en esta nueva voluntad,
en este hacerme yo a mí mismo eterno!

◆

Sé bien que soy tronco
del árbol de lo eterno.
Sé bien que las estrellas
con mi sangre alimento.
Que son pájaros míos
todos los claros sueños...
Sé bien que, cuando el hacha

EDGAR A. POE



de la muerte me tale,
se vendrá abajo el firmamento.

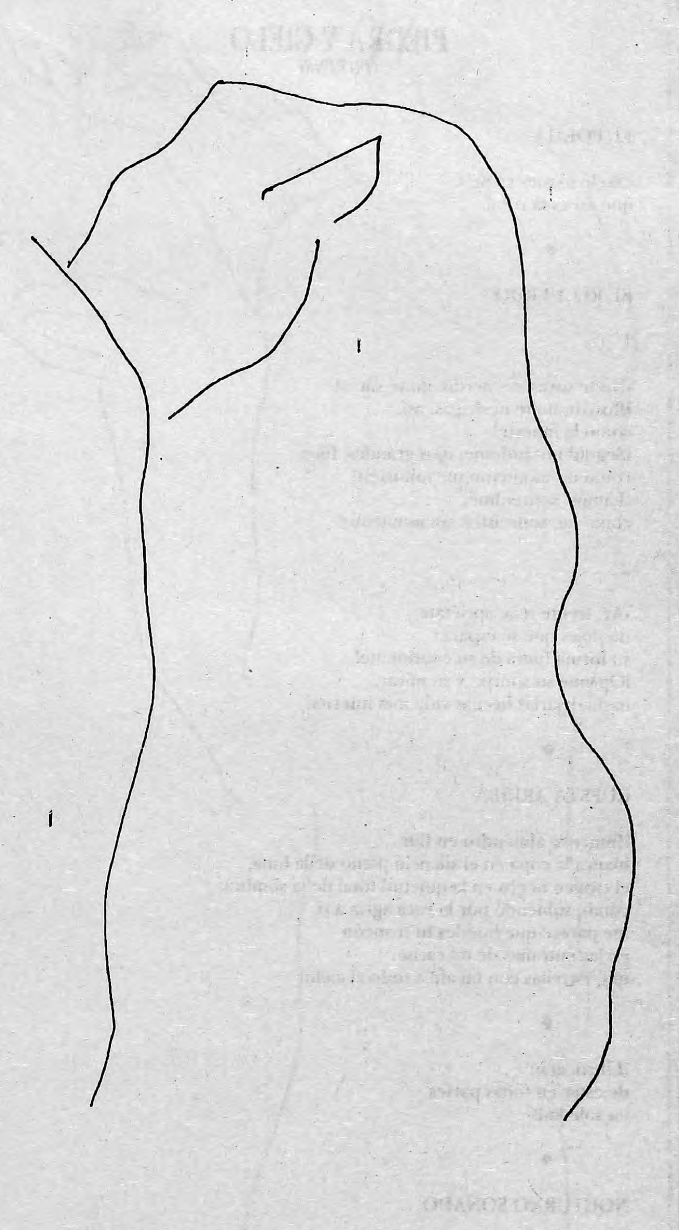
◆

Yo no soy yo.

Soy este
que va a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,
y que a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera.

◆

No robes
a tu soledad pura
tu ser callado y firme.
Evita el necesario
esplicarte a ti mismo
contra casi todos.
Solamente tú solo llenarás
enteramente el mundo.



◆

Está tan puro ya mi corazón,
que lo mismo es que muera
o que cante.

Puede llenar el libro de la vida,
o el libro de la muerte,
los dos en blanco para él,
que piensa y sueña.

Igual eternidad hallará en ambos.

Corazón, da lo mismo: muere o canta.

◆

¡Palabra mía eterna!
¡Oh, qué vivir supremo
–ya en la nada la lengua de mi boca–,
oh, qué vivir divino
de flor sin tallo y sin raíz,
nutrida, por la luz, con mi memoria,
sóla y fresca en el aire de la vida!

PIEDRA Y CIELO
(1917-1918)

EL POEMA

¡No le toques ya más,
que así es la rosa!

◆

EL RECUERDO

1

¡No te vayas, recuerdo, no te vayas!
¡Rostro, no te deshagas, así,
como la muerte!
¡Seguid mirándome, ojos grandes, fijos,
como un momento me mirasteis!
¡Labios, sonreídme,
como me sonreísteis un momento!

2

¡Ay, frente mía, apriétate;
no dejes que se esparza
su forma fuera de su continente!
¡Oprime su sonrisa y su mirar,
hasta dejarlas hechas vida mía interna!

◆

CUESTA ARRIBA

¡Inmenso almendro en flor,
blanca la copa en el silencio pleno de la luna,
el tronco negro en la quietud total de la sombra;
cómo, subiendo por la roca agria a ti,
me parece que hundes tu troncón
en las entrañas de mi carne,
que estrellas con mi alma todo el cielo!

◆

¡Libro, afán
de estar en todas partes,
en soledad!

◆

NOCTURNO SOÑADO

La tierra lleva por la tierra;
mas tú, mar,
llevas por el cielo.

¡Con qué seguridad de luz de plata y oro,
nos marcan las estrellas
la ruta! –Se diría
que es la tierra el camino
del cuerpo,
que el mar es el camino
del alma–.

Sí, parece
que es el alma la sola viajera
del mar; que el cuerpo, solo,
se quedó allá en las playas,
sin ella, despidiéndola,
pesado, frío, igual que muerto.

¡Qué semejante
el viaje del mar al de la muerte,
al de la eterna vida!

◆

EPITAFIO IDEAL
DE UN MARINERO

Hay que buscar, para saber
tu tumba, por el firmamento.
–Llueve tu muerte de una estrella.
La losa no te pesa, que es un universo
de ensueño–.
En la ignorancia, estás
en todo –cielo, mar y tierra– muerto.

◆

Sí –dice el día–. No
–dice la noche–.

¿Quién deshoja esta inmensa margarita,
de oro, blanca y negra?

¿Y cuándo, di, Señor de lo increado,
creerás que te queremos?

◆

LA GLORIA

¿Qué canción tuya quedará
como una flor eterna, corazón,
cuando tú ya no tengas
ni fosa ni memoria;
cuál, entre todas estas flores
de esta pradera mía, verde,
que mueve, ahora, el viento alegre de mi vida?

◆

Eternidad, belleza
sola, ¡si yo pudiese,
en tu corazón único, cantarte,
igual que tú me cantas en el mío,
las tardes claras de alegría en paz!

¡Si en tus éstasis últimos,
tú me sintieras dentro,
embriagándote toda,
como me embriagas todo tú!

¡Si yo fuese–inefable–,
olor, frescura, música, revuelo
en la infinita primavera pura
de tu interior totalidad sin fin!

◆

TARDE

¡Cómo, meciéndose, en las copas de oro,
al manso viento, mi alma
me dice, libre, que soy todo!

◆

¡Quisiera que mi libro
fuese, como es el cielo por la noche,
todo verdad presente, sin historia.

Que, como él, se diera en cada instante,
todo, con todas sus estrellas; sin
que niñez, juventud, vejez quitaran
ni pusieran encanto a su hermosura inmensa!

¡Temblor, relumbre, música
presentes y totales!
¡Temblor, relumbre, música en la frente
–cielo del corazón– del libro puro!

LA REALIDAD INVISIBLE
(1917-1923)

PATRIA

¿De dónde es una hoja
transparente de sol?
–¿De dónde es una frente
que piensa, un corazón que ansía?–
¿De dónde es un raudal
que canta?

◆

Un día vendrá un hombre
que, echado sobre ti, te intente desnudar
de tu luto de ignota,
¡palabra mía, hoy tan desnuda, tan clara!
Un hombre que te crea
sombra hecha agua de murmullo raro,
¡a ti, voz mía, agua
de luz sencilla!

◆

EPITAFIO IDEAL

¡Libro acabado,
caída carne mía,
labrador subterráneo de mi vida!

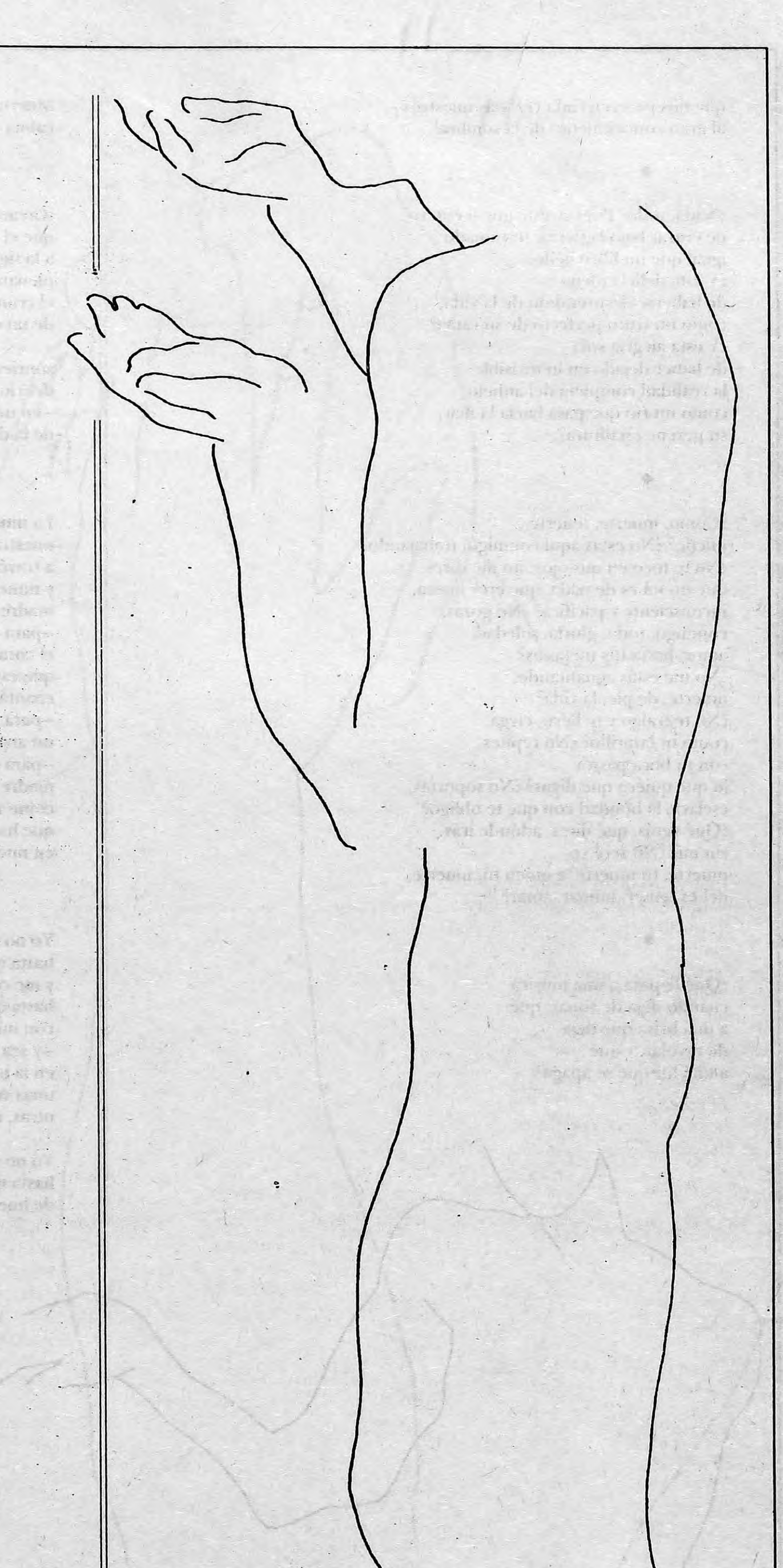
FUEGO Y SENTIMIENTO
(1918-1923)

AURORAS DE MOGUER
ANTEESTÍO

No vi cielo más alto,
ni viento más alegre que aquel viento rosa,
contra aquel chopo grande –aún verdeoscuro
en su orilla del agua–,
que se rendía, despertando
–como una desnudez de amor ante otra desnudez–;
que se rizaba todo por los bordes frescos,
lleno de pajarillos que no se iban,
riendo interminablemente,
gozando sin parar, cantando
en una embriaguez de sombra y luz,
cantando...

LA MUERTE
(1919-1923)

¡Cómo aprendemos a morir
en ti, sueño!
¡Con qué belleza majistral
nos va llevando –por jardines,



que nos parecen cada vez más nuestros—
al gran conocimiento de la sombra!

◆

¿Nada, todo? Pues ¿y este gusto entero
de entrar bajo la tierra, terminado
igual que un libro bello?
¿Y esta delicia plena
de haberse desprendido de la vida,
como un fruto perfecto de su rama?
¿Y esta alegría sola
de haber dejado en lo invisible
la realidad completa del anhelo,
como un río que pasa hacia la mar,
su perene escultura?

◆

¿Cómo, muerte, tenerte
miedo? ¿No estás aquí conmigo, trabajando?
¿No te toco en mis ojos; no me dices
que no sabes de nada, que erer hueca,
inconsciente y pacífica? ¿No gozas,
conmigo, todo: gloria, soledad,
amor, hasta tus tuétanos?
¿No me estás aguantando,
muerte, de pie, la vida?
¿No te traigo y te llevo, ciega,
como tu lazarillo? ¿No repites
con tu boca pasiva
lo que quiero que digas? ¿No soportas,
esclava, la bondad con que te obligo?
¿Qué verás, qué dirás, adónde irás
sin mí? ¿No seré yo,
muerte, tu muerte, a quien tú, muerte,
debes temer, mimar, amar?

◆

¿Qué le pasa a una música
cuando deja de sonar; qué
a una brisa que deja
de revolar, y qué
a una luz que se apaga?

Muerte, ¿y qué eres tú sino silencio,
calma y sombra?

◆

¡Crearme, recrearme, vaciarme, hasta
que el que se vaya muerto, de mí, un día,
a la tierra, no sea yo; burlar honradamente,
plenamente, con voluntad abierta,
el crimen, y dejarle este pelele negro
de mi cuerpo, por mí!
¡Y yo, esconderme
sonriendo, inmortal, en las orillas puras
del río eterno, árbol
—en un poniente inmarcesible—
de la divina y májica imajinación!

◆

La muerte es una madre nuestra antigua,
nuestra primera madre, que nos quiere
a través de las otras, siglo a siglo,
y nunca, nunca nos olvida;
madre que va, inmortal, atesorando
—para cada uno de nosotros sólo—
el corazón de cada madre muerta;
que está más cerca de nosotros,
cuantás más madres nuestras mueren;
—para cada uno de nosotros sólo—;
un arca de cariño que robar
—para cada uno de nosotros sólo—;
madre que nos espera,
como madre final, con un abrazo inmensamente abierto,
que ha de cerrarse, un día, breve y duro,
en nuestra espalda, para siempre.

◆

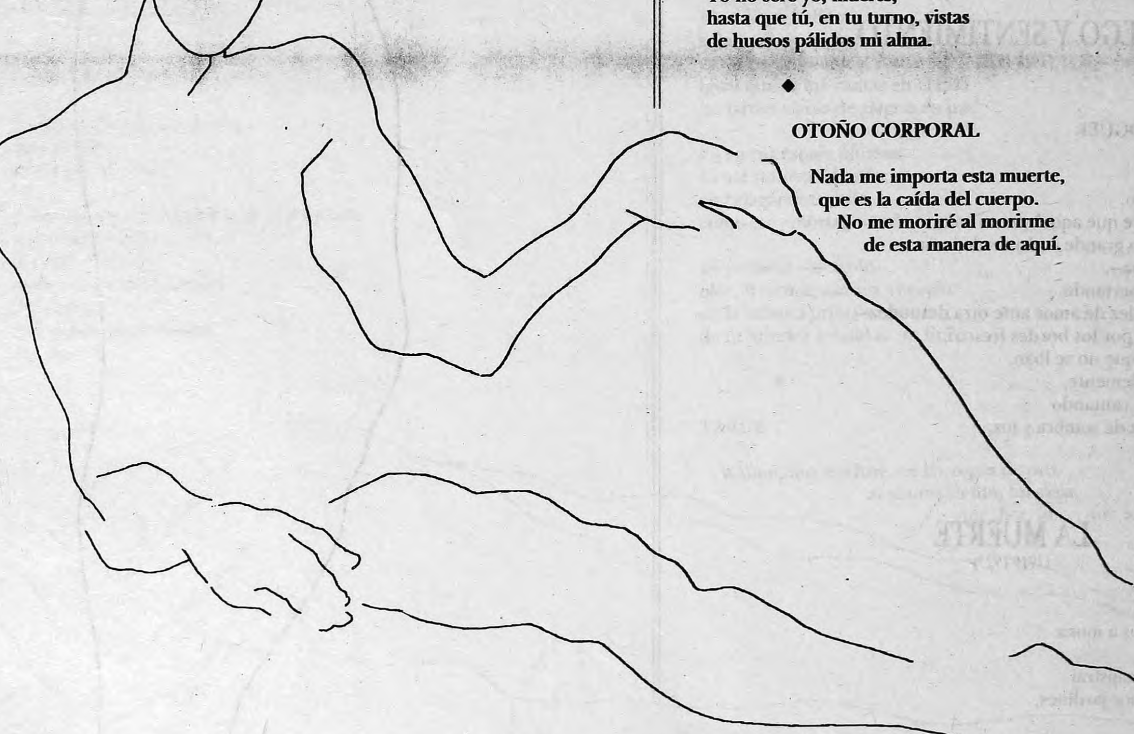
Yo no seré yo, muerte,
hasta que tú te unas con mi vida
y me completes así todo;
hasta que mi mitad de luz se cierre
con mi mitad de sombra
—y sea yo equilibrio eterno
en la mente del mundo:
unas veces, mi medio yo, radiante;
otras, mi otro medio yo, en olvido—.

Yo no seré yo, muerte,
hasta que tú, en tu turno, vistas
de huesos pálidos mi alma.

◆

OTOÑO CORPORAL

Nada me importa esta muerte,
que es la caída del cuerpo.
No me moriré al morirme
de esta manera de aquí.



—¡Qué alegría no saber
qué muerte será mi muerte,
ni en qué siglo, ni si en esto
o en lo que habrá de llegar!—

¡Qué alegrón esta conquista
del ignorarse el morir,
el morirse verdadero!

EL VENCEDOR OCULTO

(1919-1923)

ESTOY VIVIENDO

Estoy viviendo. Mi sangre,
está quemando belleza.

Viviendo. Mi doble sangre
está evaporando amor.

Estoy viviendo. Mi sangre,
está fundiendo conciencia.

LA ESTACIÓN TOTAL

(1923-1936)

EL OTOÑADO

Estoy completo de naturaleza,
en plena tarde de áurea madurez,
alto viento en lo verde traspasado.
Rico fruto recóndito, contengo
lo grande elemental en mí (la tierra,
el fuego, el agua, el aire), el infinito.

Chorreo luz: doro el lugar oscuro,
trasmito olor: la sombra huele a dios,
emano son: lo amplio es honda música,
filtro sabor: la mole bebe mi alma,
deleito el tacto de la soledad.

Soy tesoro supremo, desasido,
con densa redondez de limpio iris,
del seno de la acción. Y lo soy todo.
Lo todo que es el colmo de la nada,
el todo que se basta y que es servido
de lo que todavía es ambición.

◆

SU SITIO FIEL

Las nubes y los árboles se funden
y el sol les transparenta su honda paz.
Tan grande es la armonía del abrazo,
que la quiere gozar también el mar,
el mar que está tan lejos, que se acerca,
que ya se oye latir, que huele ya.

El cerco universal se va apretando,
y ya en toda la hora azul no hay más
que la nube, que el árbol, que la ola,
síntesis de la gloria cenital.
El fin está en el centro. Y se ha sentado
aquí, su sitio fiel, la eternidad.

Para esto hemos venido. (Cae todo
lo otro, que era luz provisional.)
Y todos los destinos aquí salen,
aquí entran, aquí suben, aquí están.
Tiene el alma un descanso de caminos
que han llegado a su único final.

◆

POETA Y PALABRA

Cuando el aire, suprema compañía,
ocupa el sitio de los que se fueron,
disipa sus olores, sus jestos, sus sonidos
y vuelve único a llenar
el orden natural de su silencio,
él, a cuyo infinito alrededor se ciñen
la medianoche, el mediodía
(horizontes de ausente plata o más allás de oro)
se queda con el aire en su lugar,
dulcemente apretado por la atmósfera
de la azul propiedad eterna.

Puede olvidar, callar, gritar entonces dentro
la palabra que llega del redondo todo,
redondo todo solo;
que el centro escucha en círculo
resuelto desde siempre y para siempre;
que permanece leve y firme sobre todo;
la vibrante palabra muda,
la inmanente,
única flor que no se dobla,
única luz que no se extingue,
única ola sin fracaso.

De todos los secretos blancos, negros,
concurre a él en eco, enamorada,
plena y alta de todos sus tesoros,
la profunda, callada, verdadera
palabra,
que sólo él ha oído, oye, oirá en su vijilancia.
La carne, el alma unas de él, en su aire,
son entonces palabra:
principio y fin
presente sin más vuelta de cabeza,
destino, llama, olor, piedra, ala, valederos,
vida y muerte,
nada o eternidad: palabra entonces.

Y él es el dios absorto en el principio,
completo y sin haber hablado nada;
el embriagado dios del suceder,
inagotable en su nombrar preciso;
el dios unánime en el fin,
feliz de repetirlo cada día todo.

◆

EN LA ROCA

¿Qué soledad, qué yermo?
¿No eres tú agua, no soy yo viento?

¿Qué oscuridad, qué hastío?
¿No soy yo rayo, no eres tú lirio?

¿Qué vaciedad, qué isla?
¿No eres tú alma, no soy yo vida?

◆

LAS FLORES BAJO EL RAYO

Las flores se dan la mano
y vuelan como los pájaros.
No se van.
(Mas vuelan como los pájaros.)

Tiran, se alzan allá abajo,
bajo el nubarrón del rayo.
No se van.
(Bajo el nubarrón del rayo.)

Llaman con pena y con blanco,
con amarillo y con llanto.
No se van.
(Con amarillo y con llanto.)

Cada trueno con su dardo
les saca un ay, al relámpago.
No se van.
(Les saca un ay, al relámpago.)

Mordido su olor, es tanto
que sangra el olor mojado.
No se van.
(Que sangra su olor mojado.)

Vuelan, pues huyen los pájaros
por no secarse de espanto.
No se van.
(Por no secarse de espanto.)

Las flores se dan la mano
y gritan como los pájaros.
No se van.
(Mas gritan como los pájaros.)

◆

TU DESNUDEZ

La rosa:
tu desnudez hecha gracia.

La fuente:
tu desnudez hecha agua.

La estrella:
tu desnudez hecha alma.

◆

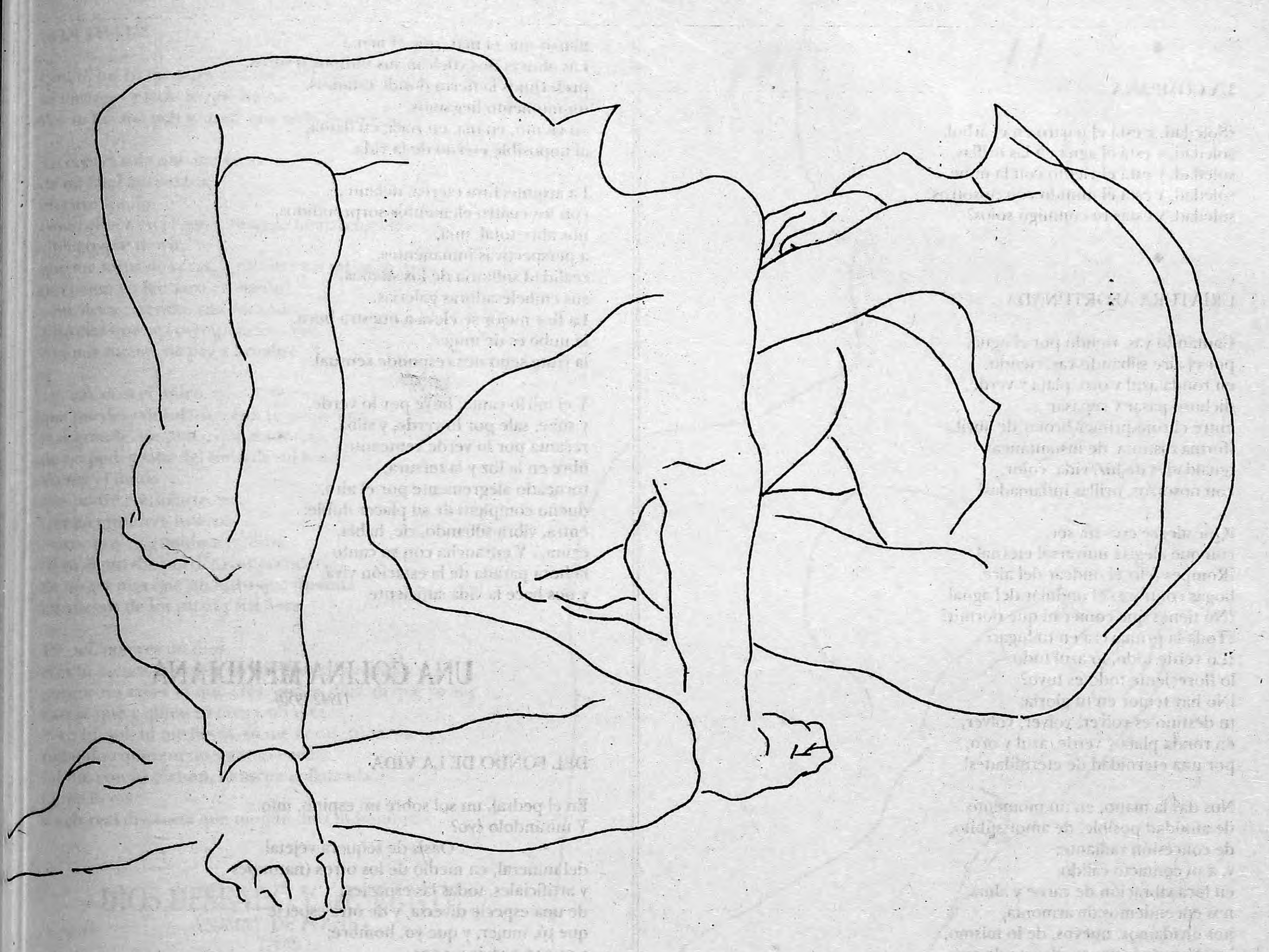
MI TRISTE ANSIA

Lo que corre por la tierra es humo,
no agua.
Y su azul se desvanece como
mi ansia.

Lo que vuela por el aire es bruma,
no ala.
Y su pluma se deshace como
mi ansia.

Lo que sube por la sombra es sueño,
no alma.
Y su gris se descompone como
mi ansia.

◆



AURORA, MAYO, VIDA

No es negra
la tarde,
la cumplida tarde.
Si es sangre que sigue,
es grana que nace.

No es seco
el otoño,
el cumplido otoño.
Si es sangre que cae,
es siembra de oro.

No es pobre
la muerte,
la cumplida muerte.
Si es sangre de fondo,
es mina de rey.

◆

ES MI ALMA

No sois vosotras, ricas aguas
de oro las que corréis
por el helecho, es mi alma.

No sois vosotras frescas alas
libres las que os abrís
al iris verde, es mi alma.

No sois vosotras, dulces ramas
rojas las que os mecéis
al viento lento, es mi alma.

No sois vosotras, claras, altas
voces las que os pasáis
del sol que cae, es mi alma.

◆

REDONDEZ

Acariciar el hombro,
acariciar la ola,
acariciar la nube,
acariciar la roca.

La mano con la luz
sobre el alma con forma.
Melodía del tacto,
eternidad redonda.

◆

CON LAS ROSAS

No, esta dulce tarde
no puedo quedarme;
esta tarde libre
tengo que irme al aire.

Al aire que ríe
abriendo los árboles,
amores a miles,
profundo, ondeante.

Me esperan las rosas
bañando su carne.
¡No me claves fines;
no quiero quedarme!

◆

LA COMPAÑA

¿Soledad, y está el pájaro en el árbol,
soledad, y está el agua en las orillas,
soledad, y está el viento con la nube,
soledad, y está el mundo con nosotros,
soledad, y estás tú conmigo solos?

◆

CRIATURA AFORTUNADA

Cantando vas, riendo por el agua,
por el aire silbando vas, riendo,
en ronda azul y oro, plata y verde,
dichoso pasar y repasar
entre el rojo primer brotar de abril,
¡forma distinta, de instantáneas
igualdades de luz, vida, color,
con nosotros, orillas inflamadas!

¡Qué alegre eres tú, ser,
con qué alegría universal eterna!
¡Rompes feliz el ondear del aire,
bogas contrario el ondular del agua!
¿No tienes que comer ni que dormir?
¿Toda la primavera en tu lugar?
¿Lo verde todo, lo azul todo,
lo floreciente todo es tuyo?
¡No hay temor en tu gloria;
tu destino es volver, volver, volver,
en ronda plata y verde, azul y oro,
por una eternidad de eternidades!

Nos das la mano, en un momento
de afinidad posible, de amor súbito,
de concesión radiante;
y, a tu contacto cálido,
en loca vibración de carne y alma,
nos encendemos de armonía,
nos olvidamos, nuevos, de lo mismo,
lucimos, un instante, alegres de oro.
¡Parece que también vamos a ser
perenes como tú,
que vamos a volar del mar al monte,
que vamos a saltar del cielo al mar,
que vamos a volver, volver, volver
por una eternidad de eternidades!
¡Y cantamos, reímos por el aire,
por el agua reímos y silbamos!

¡Pero tú no te tienes que olvidar,
tú eres presencia casual perpetua,
eres la criatura afortunada,
el májico ser solo, el ser insombre,
el adorado por el calor y gracia,
el libre, el embriagante robador,
que, en ronda azul y oro, plata verde,
riendo vas, silbando por el aire,
por el agua cantando vas, riendo!

◆

MIRLO FIEL

Cuando el mirlo, en lo verde nuevo, un día
vuelve, y silba su amor, embriagado,
meciendo su inquietud en fresco de oro,
nos abre, negro, con su rojo pico,
carbón vivificado por su ascua,
un alma de valores armoniosos
mayor que todo nuestro ser.

No cabemos, por él, redondos, plenos,
en nuestra fantasía despertada.
(El sol, mayor que el sol,
inflama el mar real o imajinario,
que resplandece entre el azul frondor,
mayor que el mar, que el mar.)
Las alturas nos vuelcan sus últimos tesoros,
preferimos la tierra donde estamos,
un momento llegamos,
en viento, en ola, en roca, en llama,
al imposible eterno de la vida.

La arquitectura etérea, delante,
con los cuatro elementos sorprendidos,
nos abre total, una,
a perspectivas inmanentes,
realidad solitaria de los sueños,
sus embelesadoras galerías.
La flor mejor se eleva a nuestra boca,
la nube es de mujer,
la fruta seno nos responde sensual.

Y el mirlo canta, huye por lo verde,
y sube, sale por lo verde, y silba,
recanta por lo verde venteante,
libre en la luz y la tersura,
torneado alegremente por el aire,
dueño completo de su placer doble;
entra, vibra silbando, ríe, habla,
canta... Y ensancha con su canto
la hora parada de la estación viva,
y nos hace la vida suficiente.

UNA COLINA MERIDIANA
(1942-1950)

DEL FONDO DE LA VIDA

En el pedral, un sol sobre un espino, mío.
Y mirándolo ¿yo?
Oasis de sequera vejetal
del mineral, en medio de los otros (naturales
y artificiales, todas las especies)
de una especie diversa, y de otra especie
que tú, mujer, y que yo, hombre;
y que va a vivir menos,
mucho menos que tú, mujer, si no lo miro.

Déjame que lo mire yo, este espino (y lo oiga)
de gritante sol fúljido, fuego sofocante
silencioso,
que ha sacado del fondo de la tierra
ese ser natural (tronco, hoja, espina)
de seca condición aguda;
sin más anhelo ni cuidado
que su color, su olor, su forma; y su sustancia,
y su esencia (que es su vida y su conciencia).
Una espresión distinta, que en el sol
grita en silencio lo que yo oigo, oigo.

Déjame que lo mire y considere.
Porque yo he sacado, diverso
también, del fondo de la tierra,
mi forma, mi color, mi olor; y mi sustancia,
y mi esencia (que es mi vida y mi conciencia)
carne y hueso (con ojos indudables)
sin más cuidado ni ansia
que una palabra iluminada,
que una palabra fuljidente,
que una palabra fogueante,
una espresión distinta, que en el sol está gritando
silenciosa;
que quizás algo o alguien oiga, oiga.

Y, hombre frente a espino, aquí estoy, con el sol
(que no sé de qué especie puedo ser,
si un sol desierto me traspasa)
un sol, un igual sol, sobre dos sueños.

Déjanos a los dos que nos miremos.

◆

CON TU LUZ

**Con tu luz tú me unes a ti, sol;
tú me unes a todo lo que luces.
Por tu luz soy más grande que todo lo que veo.**

**Tú eres el solo que me sacas
de mi fatal atmósfera,
en cuyo fondo,
como el pez en el agua, su agua fatal, tengo que vivir
y tengo que morir;
que me sacas de veras, a mi vista y a mi tacto casi
(no como yo me saco en sueño)
y me llevas, viendo, casi tocando,
a formas que se corresponden casi
con mis sueños de pez y hombre.**

**Tú, sol, eres el único
que puedes consolarme con tu pequeñez,
más grande, un poco, que mi forma,
de no poder salir del todo de mi fondo.
Yo soy el único
que podré consolarte, sol,
con mi grandeza interna,
mayor que tu grandeza interna
(si tú algún día puedes comprenderlo)
de no ser más que un astro que ilumina
los sueños de los otros y los lleva.**

**Tú, sol, no eres un dios,
eres tú menos dios que yo soy dios y hombre,
porque no sabes tú qué eres, qué es dios, ni qué yo soy,
y yo sé qué y quién tú eres y no eres.
Pero tú, sol, tú me llevas, tú me llevas, tú me llevas
rodando como ruedo y como ruedas,
sol, tú, con tu carbón, tu ascua enllamada,
tú me llevas
a más real distancia que ningún dios ni hombre.**

DIOS DESEADO Y DESEANTE

ANIMAL DE FONDO

(1949)

LA TRASPARENCIA, DIOS, LA TRASPARENCIA

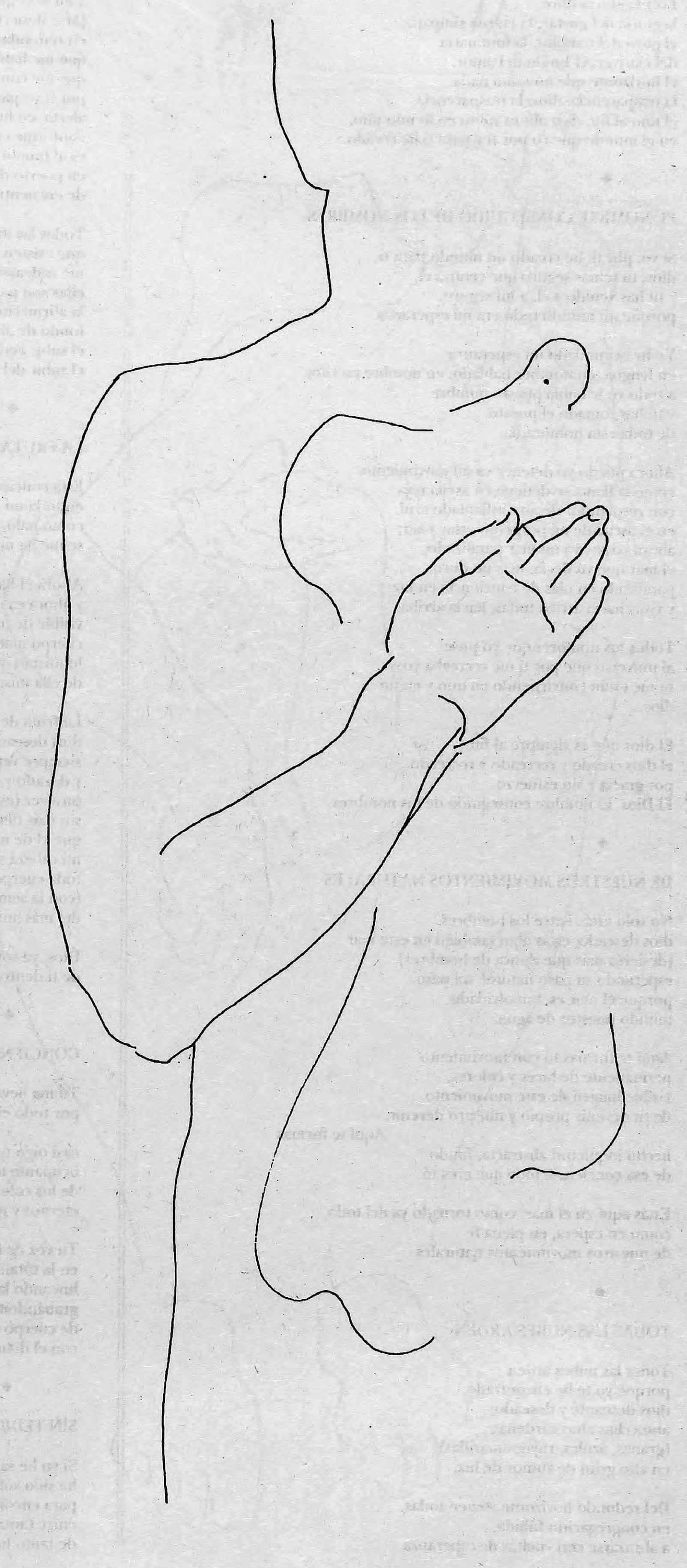
**Dios del venir, te siento entre mis manos,
aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa
de amor, lo mismo
que un fuego con su aire.**

**No eres mi redentor, ni eres mi ejemplo,
ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano;
eres igual y uno, eres distinto y todo;
eres dios de lo hermoso conseguido,
conciencia mía de lo hermoso.**

**Yo nada tengo que purgar.
Toda mi impedimenta
no es sino fundación para este hoy
en que, al fin, te deseo;
porque estás ya a mi lado,
en mi eléctrica zona,
como está en el amor el amor lleno.**

**Tú, esencia, eres conciencia; mi conciencia
y la de otros, la de todos,
con forma suma de conciencia;
que la esencia es lo sumo,
es la forma suprema conseguible,
y tu esencia está en mí, como mi forma.**

**Todos mis moldes, llenos
estuvieron de ti; pero tú, ahora,
no tienes molde, estás sin molde; eres la gracia
que no admite sostén,
que no admite corona,
que corona y sostiene siendo ingrave.**



Eres la gracia libre,
la gloria del gustar, la eterna simpatía,
el gozo del temblor, la luminaria
del clariver, el fondo del amor,
el horizonte que no quita nada;
la trasparencia, dios, la trasparencia,
el uno al fin, dios ahora sólito en lo uno mío,
en el mundo que yo por ti y para ti he creado.

◆

EL NOMBRE CONSEGUIDO DE LOS NOMBRES

Si yo, por ti, he creado un mundo para ti,
dios, tú tenías seguro que venir a él,
y tú has venido a él, a mí seguro,
porque mi mundo todo era mi esperanza.

Yo he acumulado mi esperanza
en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito;
a todo yo le había puesto nombre
y tú has tomado el puesto
de toda esta nombradía.

Ahora puedo yo detener ya mi movimiento,
como la llama se detiene en ascua roja
con resplandor de aire inflamado azul,
en el ascua de mi perpetuo estar y ser;
ahora yo soy ya mi mar paralizado,
el mar que yo decía, mas no duro,
paralizado en olas de conciencia en luz
y vivas hacia arriba todas, hacia arriba.

Todos los nombres que yo puse
al universo que por ti me recreaba yo,
se me están convirtiendo en uno y en un
dios.

El dios que es siempre al fin,
el dios creado y recreado y recreado
por gracia y sin esfuerzo.
El Dios. El nombre conseguido de los nombres.

◆

DE NUESTROS MOVIMIENTOS NATURALES

No sólo estás entre los hombres,
dios deseado; estás aquí también en este mar
(desierto más que nunca de hombres)
esperando su paso natural, mi paso,
porque el mar es, tan olvidado,
mundo nuestro de agua.

Aquí te formas tú con movimiento
permanente de luces y colores,
visible imajen de este movimiento
de tu devenir propio y nuestro devenir.
Aquí te formas
hecho inquietud abstracta, fondo
de esa conciencia toda que eres tú.

Estás aquí en el mar, como tornado ya del todo,
como en espera, en plena fe
de nuestros movimientos naturales.

◆

TODAS LAS NUBES ARDEN

Todas las nubes arden
porque yo te he encontrado,
dios deseante y deseado;
antorchas altas cárdenas
(granas, azules, rojas, amarillas)
en alto grito de rumor de luz.

Del redondo horizonte vienen todas
en congregación fúljida,
a abrazarse con vueltas de esperanza
a mi fe respondida.
(Mar desierto, con dios
en redonda conciencia
que me habla y me canta,
que me confía y me asegura;
por ti yo paso en pie
alerta, en mí afirmado,
conforme con que mi viaje
es al hombre seguido, que me espera
en puerto de llegada permanente,
de encuentro repetido.)

Todas las nubes que esistieron,
que esisten y esistirán,
me rodean con signos de evidencia;
ellas son para mí
la afirmación alzada de este hondo
fondo de aire en que yo vivo;
el subir verdadero del subir,
el subir del hallazgo en lo alto profundo.

◆

LA FRUTA DE MI FLOR

Esta conciencia que me rodeó
en toda mi vivida,
como halo, aura, atmósfera de mi ser mío,
se me ha metido ahora dentro.

Ahora el halo es de dentro
y ahora es mi cuerpo centro
visible de mí mismo; soy, visible,
cuerpo maduro de este halo,
lo mismo que la fruta, que fue flor
de ella misma, es ahora la fruta de mi flor.

La fruta de mi flor soy, hoy, por ti,
dios deseado y deseante,
siempre verde, florido fruteado,
y dorado y nevado, y verdecido
otra vez (estación total toda en un punto)
sin más tiempo ni espacio
que el de mi pecho, esta
mi cabeza sentida palpitante,
toda cuerpo, alma míos
(con la semilla siempre
del más antiguo corazón).

Dios, ya soy la envoltura de mi centro,
de ti dentro.

◆

CONCIENCIA PLENA

Tú me llevas, conciencia plena, deseante dios,
por todo el mundo.
En este mar tercero,
casi oigo tu voz; tu voz del viento
ocupante total del movimiento;
de los colores, de las luces
eternos y marinos.

Tu voz de fuego blanco
en la totalidad del agua, el barco, el cielo,
lineando las rutas con delicia,
grabándome con fúljido mi órbita segura
de cuerpo negro
con el diamante lúcido en su dentro.

◆

SIN TEDIO NI DESCANSO

Si yo he salido tanto al mundo,
ha sido sólo y siempre
para encontrarte, deseado dios,
entre tanta cabeza y tanto pecho
de tanto hombre.

(Ciudad jigante, gran concurso,
que a mí vuelves en espejismo gris de agua,
en este sol azul del sur de luz,
de este dios deseante y deseado,
ojos y ojos y ojos
con destellos movientes istantáneos
de lo eterno en camino.)

¡Tanto motor de pensamiento y sentimiento
(negro, blanco, amarillo, rojo, verde
de cuerpo) con el alma
derivando hacia ti,
deviniendo hacia sí,
sucediendo hacia mí,
sin saberlo o sabiéndolo yo y ellos!

Designio universal, en llamas
de sombras y de luces inquirientes
y esperantes,
de ojo acechador inmenso que te espía
con pena o alegría
de trajinante andanza aventurera.

Y yo poseedor, enmedio, ya,
de tu conciencia, dios, por esperarte
desde mi infancia destinada,
sin descanso ni tedio.

◆

LA FORMA QUE ME QUEDA

Entre la arboladura serena y la alta nube
que mi cristal limita en círculo completo,
tú te asomas, dios deseante, sonriendo
con el levante matinero, a verme despertar;
y me despierto sonriendo yo también
a este sueño en vijilia que me invita.

Y entre todos mis sueños, dios, en momentáneos
alertas, bienestar de lo dormido,
tú intercalabas, deseado,
como las olas oro de este mar,
esta seguridad que ahora me ocupa
mi día con mi noche, mi noche con mi día.

Y ahora, cambiando el sueño en acto
¡qué dinamismo me levanta
y me obliga a creer que esto que hago
es lo que puedo, debo, quiero hacer;
este trabajo tan gustoso de contarte,
de contarme de todas las maneras, en la forma
que me quedó de todas, para ti!

◆

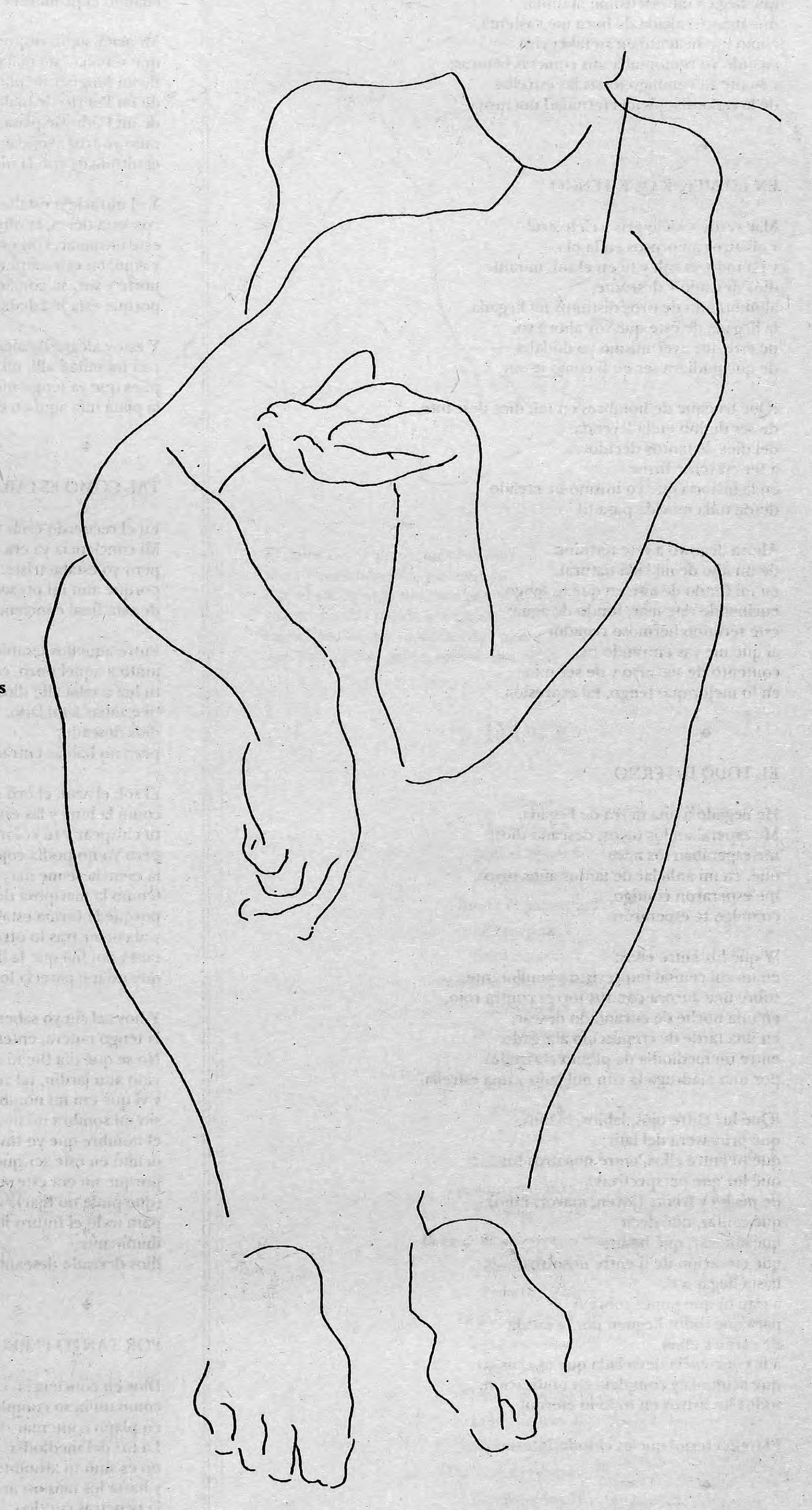
CON LA CRUZ DEL SUR

La Cruz del sur se echa en una nube
y me mira con ojos diamantinos
mis ojos más profundos que el amor,
con un amor de siempre conocida.

Estuvo, estuvo, estuvo
en todo el cielo azul de mi inmanencia;
eran sus cuatro ojos la conciencia
limpia, la sucesiva solución de una hermosura
que me esperaba en la cometa,
ya, que yo remontaba cuando niño.

Y yo he llegado, ya he llegado,
en mi penúltima joranda de ilusión
del dios conciente de mí y mío,
a besarle los ojos, y sus estrellas,
con cuatro besos solos de amor vivo;
el primero, en los ojos de su frente;
el segundo, el tercero, en los ojos de sus manos
y el cuarto, en ese ojo de su pie de alta sirena.

La Cruz del Sur me está velando



en mi inocencia última,
en mi volver al niñodiós que yo fui un día
en mi Moguer de España.

Y abajo muy debajo de mí, en tierra subidísima,
que llega a mí esactísimo ahondar
una madre callada de boca me sustenta,
como me sustentó en su falda viva,
cuando yo remontaba mis cometas blancas;
y siente ya conmigo todas las estrellas
de la redonda, plena eternidad nocturna.

◆

EN LO MEJOR QUE TENGO

Mar verde y cielo gris y cielo azul
y albatros amorosos en la ola,
y en todo, el sol, y tú en el sol, mirante
dios deseado y deseante,
alumbrando de oros distintos mi llegada;
la llegada de éste que soy ahora yo,
de éste que ayer mismo yo dudaba
de que pudiera ser en ti como lo soy.

¡Qué trueque de hombres en mí, dios deseante,
de ser dudón en la leyenda
del dios de tantos decidores,
a ser creyente firme
en la historia que yo mismo he creado
desde toda mi vida para ti!

Ahora llego yo a este término
de un año de mi vida natural,
en mi fondo de aire en que te tengo,
encima de este mar, fondo de agua;
este término hermoso cegador
al que me vas entrando tú,
contento de ser tuyo y de ser mío
en lo mejor que tengo, mi espresión.

◆

EL TODO INTERNO

He llegado a una tierra de llegada.
Me esperaban los tuyos, deseado dios;
me esperaban los míos
que, en mi anhelar de tantos años tuyos,
me esperaron contigo,
conmigo te esperaron.

¡Y qué luz entre ellos:
en un sol cenital imprevisto y sonllorante,
sobre una aurora con sus torres contra rojo,
en una noche de encantado desear,
en una tarde de crepúsculo alargado,
entre un mediodía de plomo abrigador,
por una madrugada con nublado y una estrella!

¡Qué luz entre ojos, labios, manos;
qué primavera del latir;
qué tú entre ellos, entre nosotros tú;
qué luz que perspectivas
de pecho y frente (joven, mayor, niño);
qué cantar, qué decir
qué abrazar, qué besar;
qué elevación de ti entre nosotros
hasta llegar a ti,
a este tú que pones sobre tí
para que todos lleguen por la escala
de carne y alma
a la conciencia desvelada que es el astro
que acumula y completa en unificación,
todos los astros en todo lo eterno!

El todo eterno que es el todo Interno.

◆

CON MI MITAD ALLÍ

¡Mi plata aquí en el sur, en este sur,
conciencia en plata lucidera, palpitando
en la mañana limpia,
cuando la primavera saca flor a mis entrañas!

Mi plata, aquí, respuesta de la plata
que soñaba esta plata en la mañana limpia
de mi Moguer de plata,
de mi Puerto de plata,
de mi Cádiz de plata,
niño yo triste soñeando siempre
el ultramar, con la ultratierra, el ultracielo.

Y el ultracielo estaba aquí
con esta tierra, la ultratierra,
este ultramar, con este mar;
y aquí, en este ultramar, mi hombre encontró,
norte y sur, su conciencia plenitente,
porque ésta le faltaba.

Y estoy alegre de alegría llena,
con mi mitad allí, mi allí, complementándome,
pues que ya tengo mi totalidad,
la plata mía aquí en el sur, en este sur.

◆

TAL COMO ESTABAS

En el recuerdo estás tal como estabas.
Mi conciencia ya era esta conciencia,
pero yo estaba triste, siempre triste,
porque aún mi presencia no era la semejante
de esta final conciencia.

Entre aquellos jeranios, bajo aquel limón,
junto a aquel pozo, con aquella niña,
tu luz estaba allí, dios deseante;
tú estabas a mi lado,
dios deseado,
pero no habías entrado todavía en mí.

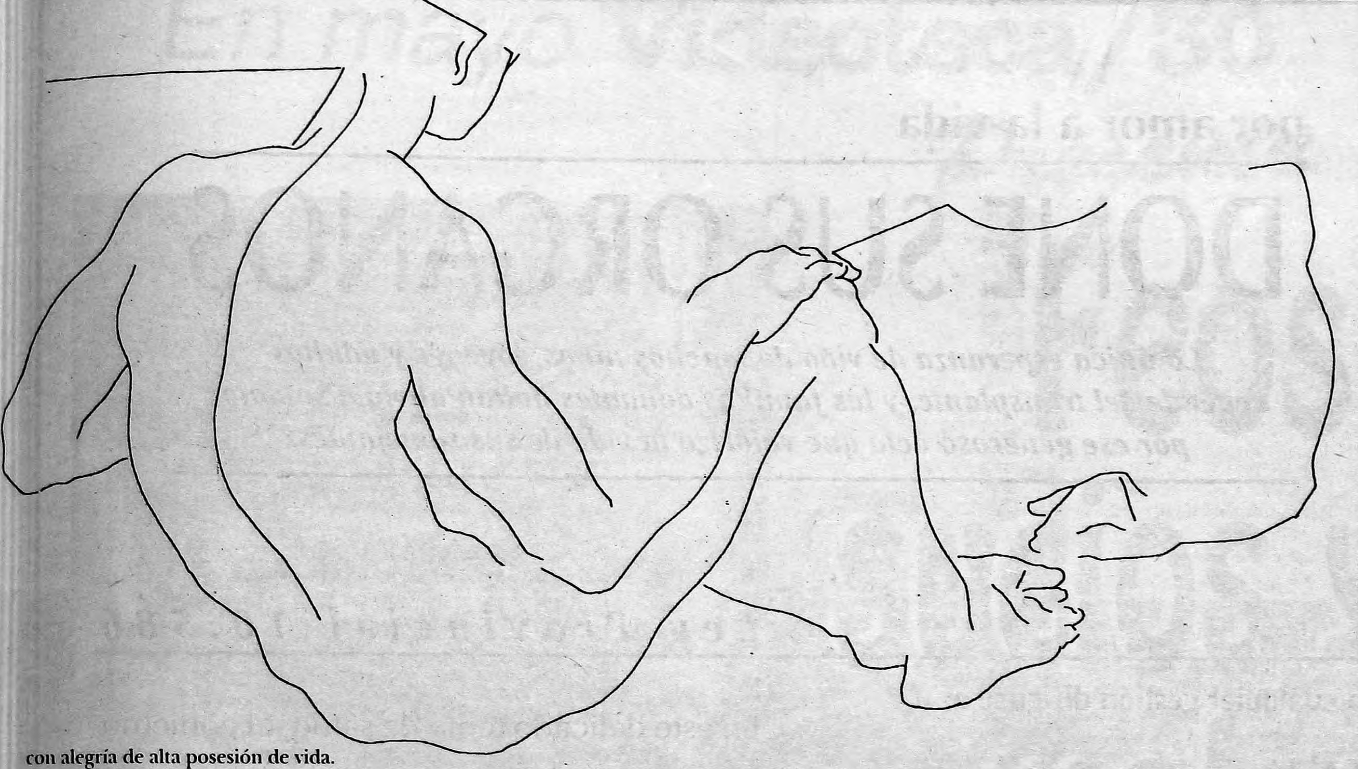
El sol, el azul, el oro eran,
como la luna y las estrellas,
tu chispear y tu coloración completa,
pero yo no podía cojerte con tu esencia,
la esencia se me iba
(como la mariposa de la forma)
porque la forma estaba en mí
y al correr tras lo otro la dejaba;
tanto tan fiel que la llevaba
que no me parecía lo que era.

Y hoy así sin yo saber por qué,
la tengo entera, entera.
No se qué día fue ni con qué luz
vino aun jardín, tal vez, casa, mar monte,
y vi que era mí nombre sin mí nombre,
sin mi sombra mi nombre,
el nombre que yo tuve antes de ser
oculto en este ser que me cansaba,
porque no era este ser que hoy he fijado
(que pude no fijar)
para todo el futuro iluminado
iluminante,
dios deseado deseante.

◆

POR TANTO PEREGRINO

Dios en conciencia, caes sobre el mundo,
como un beso completo de una cara entera,
en plano contentar de todos los deseos.
La luz del mediodía
no es sino tu absoluto resplandor;
y hasta los más oscuros escondrijos
la penetras contigo,



con alegría de alta posesión de vida.

El estar tuyo contra mí
es tu secuencia natural; y eres
espejo mío abierto en un inmenso abrazo
(el espejo que es uno más que uno),
que dejara tu imajen pegada con mi imajen,
mi imajen con tu imajen,
en ascua de fundida plenitud.

Éste es el hecho decisivo
de mi imajinación en movimiento,
que yo consideraba un día sobre el mar,
sobre el mar de mi vida y de mi muerte,
el mar de mi esperada solución;
y éste es el conseguido
miraje del camino más derecho
de mi ansia destinada.

Por esta maravilla de destino,
entre la selva de mis primaveras,
atraviesa la eléctrica corriente
de la hermosura perseguida mía,
la que volvió, que vuelve y volverá;
la sucesión creciente de mi éstasis de gloria.
Ésta es la gloria, gloria sólo igual que ésta,
la gloria tuya en mí, la gloria mía en ti.

Dios; ésta es la suma en canto de los del paraíso
intentado por tanto peregrino.

RÍOS QUE SE VAN

(1951-1953)

EL COLOR DE TU ALMA

Mientras que yo te beso, su rumor
nos da el árbol que mece al sol de oro
que el sol le da al huir, fugaz tesoro
del árbol que es el árbol de mi amor.

No es fulgor, no es ardor, y no es altor
lo que me da de ti lo que te adoro,
con la luz que se va; es el oro, el oro,
es el oro hecho sombra: tu color.

El color de tu alma; pues tus ojos
se van haciendo ella, y a medida
que el sol cambia sus oros por sus rojos
y tú te quedas pálida y fundida,
sale el oro hecho tú de tus dos ojos
que son mi paz, mi fe, mi sol: ¡mi vida!

ÍNDICE

por amor a la vida

DONE SUS ORGANOS

La única esperanza de vida de muchos niños, jóvenes y adultos depende del transplante, y las familias donantes hallan alivio a su dolor por ese generoso acto que valoriza la vida de sus semejantes.

Ley Provincial 10.586

Para cualquier gestión dirigirse a:

C.U.C.A.I.B.A.
Centro Unico Coordinador de Ablación e Implante de la Provincia de Buenos Aires.
Calle 51 Nº 1120 e/17 y 18 La Plata.
Teléfonos (021) 52-8703/ 53-5713 / 53-9913/ 53-9914/ FAX: (021) 53-3633

Sede C.U.C.A.I.B.A. en Capital Federal
Casa de la Provincia de Buenos Aires
Callao 237 C.P. 1022 Capital Federal.
Teléfonos (01) 374-1588
FAX: (01) 374-1829

C.R.A.I. Norte
Centro Regional de Ablación e Implante Norte-
Hospital Interzonal General de Agudos "Eva Perón" - Ruta 8 y Diego Pombo - Partido de San Martín.
Teléfonos (01) 754-2189/ 2190/ 2191
FAX (01) 754-2192

C.R.A.I. Sur
Centro Regional de Ablación e Implante Sur-
Hospital Interzonal General de Agudos "San Martín" - Calle 1 e/ 69 y 70 - La Plata.
Teléfonos (021) 27-0117/ 27-0133
FAX: 25-9224.

En este delicado tema de salud, el gobierno bonaerense da respuestas.

El **C.U.C.A.I.B.A., Centro Unico Coordinador de la Provincia de Buenos Aires,** es el Organismo encargado de desarrollar esta actividad específica.

El Gobierno Provincial por intermedio del Fondo de Trasplantes garantiza la financiación de trasplantes para todo ciudadano bonaerense que no posea cobertura social o medios para realizarlo.

¡Comprométase con la vida!



UN COMPROMISO DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

